



Memorias de la ciencia y la cultura en la UNL

Judíos italianos en
los espacios universitarios



Claudia Neil

coordinadora

Claudia Neil, Daniel Silber, Oscar Vallejos,
Adriana Cristina Crolla, Manuel Berrón

UNIVERSIDAD NACIONAL
DEL LITORAL



Memoria de la ciencia y la cultura en la UNL /
Daniel Silber... [et al.]; Coordinación general
de Claudia Neil. - 1a ed. - Santa Fe: Ediciones UNL, 2026.
Libro digital, PDF/A - (Itinerarios)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-749-529-4

1. Historia Argentina. 2. Enseñanza Superior. 3. Historia

I. Silber, Daniel II. Neil, Claudia, coord.

CDD 378.05

Coordinación editorial: Ivana Tosti

Corrección: María Alejandra Sedrán

Diseño de interiores: Mariana Torres Luyo

Diseño de tapa: Alina Hill

© Claudia Neil, Daniel Silber, Oscar Vallejos,
Adriana Cristina Crolla, Manuel Berrón, 2026.

© Ediciones UNL

Universidad Nacional del Litoral,

Santa Fe, Argentina, 2026.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Reservados todos los derechos.

editorial@unl.edu.ar

www.unl.edu.ar/editorial

Impreso en Argentina

Printed in Argentina



Memorias de la ciencia y la cultura en la UNL

Judíos italianos en
los espacios universitarios



Claudia Neil
coordinadora

Claudia Neil, Daniel Silber, Oscar Vallejos,
Adriana Cristina Crolla, Manuel Berrón

Presentación

El trabajo que aquí se presenta es el resultado de un esfuerzo cooperativo, y como tal tiene sus riquezas y tensiones. Podrán verse diferentes enfoques sobre la temática que sugiere el título, polémicas explícitas o más veladas, modos de construir y de compartir el conocimiento también disímiles. Quizá esto sea consecuencia de la historia que antecede a estos escritos, y en ellos permanezcan los tonos del habla y las texturas del diálogo y el debate dados hasta el último momento del cierre de la edición. Quizá, también, la diversidad de análisis propuestos refleje los recorridos transdisciplinarios de los autores.

Antecedente principal de estos trabajos son las Jornadas de reflexión y debate que se organizaron conjuntamente entre el Programa Historia y Memoria de la UNL y la Asociación Israelita “I. L. Peretz”, allá por el mes de junio de 2009, en el Foro Cultural Universitario de la ciudad de Santa Fe. Desde entonces, lo que en esa oportunidad los autores compartieron oralmente, convocados por el tópico Memorias de la ciencia y la cultura. Judíos e italianos en Santa Fe, siguió siendo sometido a la prueba crucial del conocimiento: su socialización.

Este trabajo es una muestra de las múltiples y aún insospechadas formas de abordaje de la universidad como objeto de estudio. Así, resulta un libro con una doble pretensión: rescatar —con rigurosidad documental— trayectorias biográficas y académicas condenadas a la injusticia del olvido, y abonar otras perspectivas a los estudios sobre educación superior en el ámbito local.

Entre las múltiples valías que contienen las páginas que siguen, se encuentra una fértil articulación entre la memoria que da lugar a la historia y conforma una pareja plagada de tensiones; y, en continuidad con esto, la manifestación de la creatividad intelectual para encontrar nuevas formas de narrar la por momentos insondable opacidad de la realidad histórica.

Claudia Neil

Directora del Programa
Historia y Memoria de la UNL
Octubre de 2009

Los judíos italianos durante el Fascismo

Una historia poco conocida

Daniel Silber

Las leyes raciales promulgadas por el Estado fascista italiano fueron posteriores a las proclamadas por la Alemania nazi. Las primeras datan de 1938, mientras que las segundas (las denominadas “Leyes de Nuremberg”) tomaron estado público en un temprano 1935. Quizá esta haya sido la manera que los fascistas encontraron para sintonizar mejor con las políticas generales del III Reich y/o buscaron ahondar el “Eje Roma-Berlín”, profundizando su compromiso con ese tipo de fantochadas verdaderamente espe-luznantes y absolutamente alejadas de cualquier lógica científica y ética. Quiérase o no, la “cuestión racial” en Italia fue implantada por un régimen –el fascista– que sentía nostalgia de una sociedad ordenada y que vio en este acto indigno una alternativa posible y viable de extirpar lo extraño, lo anómalo que lesionaba una parte de ese orden.

Al analizar detenidamente ambos conjuntos de leyes, mediante la comparación vemos una patética similitud entre ambas colecciones, dictadas con el principal objetivo de excluir vergonzosamente a un segmento de la sociedad. Segmento que, por otra parte, no sólo era inocuo y minoritario, sino que era incluso altamente competente, comprometido y eficiente para los intereses de la Nación.

Al igual que para la Alemania hitleriana, estas leyes no sólo agravaron la condición humana de una parte de la población local, sino que también humillaron de modo sumo la conciencia social de los propios pueblos

alemán e italiano –considerados pueblos cultos en Estados desarrollados y avanzados que se dejaron seducir por cantos de sirena totalmente irracionales–. Numerosos científicos, artistas, académicos, estudiosos, intelectuales, hombres y mujeres de ciencias en las más diversas ramas del quehacer humano, decidieron emigrar de su terruño natal ante tamaña persecución, en un país donde estaban perfectamente integrados y eran parte indisoluble del pueblo italiano.

A diferencia de lo ocurrido en Alemania, la doctrina fascista fue acogida con entusiasmo en algunos sectores de la colectividad judía italiana durante sus años fundacionales. Hubo empresarios, intelectuales, funcionarios y religiosos que recibieron con beneplácito al Duce y a su confusa y pragmática ideología. Incluso hay datos que informan que en la Marcha sobre Roma organizada por Mussolini, al menos tres militantes fascistas de origen judío murieron por incidentes con las tropas que –al menos teóricamente– los debían defender. Estas tropas, paradójicamente, estaban comandadas por un judío, el general Manuel Pugliese.

Sintéticamente, el fascismo es un conjunto heterogéneo de ideas, entre las que se destacan las siguientes:

- Una concepción mística de la política y de la vida en general, fundada, por un lado, en la fe en el activismo irracional, que otorga gran importancia a la acción directa para resolverlo todo, y por otro lado, en el menosprecio del individuo común y corriente, al cual se opone la exaltación de la colectividad nacional y de las personalidades extraordinarias (élites, superhombres), dando cabida a uno de los mitos fundamentales del fascismo: el jefe o caudillo (el Duce, conductor).

- Un régimen político de masas con movilización permanente, que establece una relación directa entre el jefe y la masa, sin intermediarios, y se funda en el sistema de partido único y en la milicia del partido. Este régimen se sostiene por medio de métodos policíacos y de control de todas las fuentes de información y de propaganda.

- Un revolucionarismo verbal exacerbado, que esconde un implacable y profundo conservadurismo reaccionario.

- El intento de crear una nueva clase dirigente que sea expresión del partido y, sobre todo, a través de él, de la pequeña y mediana burguesía.
- La glorificación de la guerra, con la consecuente creación de un potente aparato militar al que se le asigna suma importancia.
- Un régimen económico mayoritariamente privado, pero caracterizado por la tendencia a la expansión de la iniciativa pública y por el paso del liderazgo económico de los capitalistas y de los jefes de empresa a los altos funcionarios del Estado. En este régimen el Estado asume el papel de mediador en los conflictos sociales (corporativismo) y una orientación autárquica.
- La exaltación del nacionalismo (chovinismo) y, como parte del mismo, la revalorización de glorias pasadas (en este caso, del Imperio Romano).
- El revanchismo ante lo que se entiende como pérdidas e incomprendimientos por parte de las otras naciones.

En tal sentido, atendiendo a las bases sociales del régimen, podríamos decir que la simpatía de una parte de los judíos italianos por el fascismo tuvo su base en cuestiones de clase: como burgueses y pequeño-burgueses que eran, en su mayoría, se sintieron atraídos por este conjunto de ideas vitalistas, expansionistas y reparacionistas de un (supuesto) pasado glorioso e irredento; al mismo tiempo, este colectivo social temía el influjo de la Revolución Rusa en el movimiento obrero italiano, que ya había dado muestras de sus orientaciones socialistas (recordemos los “Consejos de fábricas” creados en Turín en los años 1919-1920).

No obstante, al promulgarse las leyes raciales muchos judíos debieron marchar al exilio. Gran parte de ellos lo hizo hacia EE. UU. y los restantes buscaron otros horizontes, como por ejemplo Argentina. Algunos de estos emigrantes forzosos y forzados fueron: Achille Viterbi, Adolfo Ravà, Alberto María Bedarida, Aldo Mieli, Alessaro Della Seta, Alessandro Terracini, Arnaldo Momigliano, Attilio Momigliano, Azeglio Bemporad, Giulio Bemporad, Beniamino Segre, Benvenuto Terracini, Beppo Levi, Bruno Pontecorvo, Bruno Rossi, Donato Donati, Donato Ottolenghi,

Emilio Segre, Enrico Fermi (su esposa era judía), Eugenia Lustig de Sacerdote, Eugenio Fubini, Federico Cameo, Federico Enríquez, Gino Fano, Gino Loria, Gino Luzzato, Giulio Racah, Giulio Vivanti, Giuseppe Levi, Guido Ascoli, Guido Castelnuovo, Guido Fubini, Leo Pincharle, Marco Fano, Mario Camis, Mario Donati, Mario Fubini, Renato Segre, Rodolfo Mondolfo, Sergio de Benedetti, Tullio Ascarelli, Tulio Levi-Civita, Tullio Terni, Vito Volterra, Walter Biagiav (y siguen los nombres...).

Considerando sólo dos disciplinas científicas, por la emigración a EE. UU. de Fermi, Segrè y Rossi se disolvió la “escuela de la Vía Panisperna”, y los estudios de Física teórica, Física nuclear y Física de partículas se trasladaron al extranjero. Algo similar sucedió con la escuela de matemáticas, considerada una de las más brillantes de la época.

El “Manifiesto de la raza”

El “Manifiesto de la raza” es un cuerpo de decretos consolidados y firmados por Mussolini como Jefe de Estado. El 5 de septiembre de 1938 se promulgó un decreto que se proponía la “defensa de la raza en la escuela fascista”. Posteriormente, otro decreto del 29 de junio se aboca a la “disciplina en el ejercicio de las profesiones por los hebreos”. De esta manera, la muy pequeña minoría judía es sometida —en un comienzo— a una serie de restricciones sociales y laborales que en la novela *El jardín de los Finzi - Contini*, de Giorgio Bassani, se reflejan sin dramatismo pero con toda la crudeza necesaria.¹ Tal intención de disciplinamiento es la antesala de la remisión de trenes y trenes a Auschwitz, cuyo proceder ha sido amplia y gráficamente descrito por Primo Levi en su célebre *Si esto es un hombre*. El régimen demuestra así su (des)consideración de los judíos como “piezas” (*stücke* en alemán), ya no como personas, lo que expone claramente la intención deshumanizante y cosificadora del verdugo.

El 15 de julio de 1938 el *Giornale d'Italia* publicó un “Manifiesto de los científicos racistas” donde se afirma que la gran mayoría de la población

¹ Las citas de Giorgio Bassani y de Primo Levi se encuentran al final de este texto.

italiana tiene ascendencia aria y que sus características físicas y psicológicas reflejan este hecho. El encabezamiento del manifiesto es el siguiente:

*Il ministro segretario del partito ha ricevuto, il 26 luglio XVI, un gruppo di studiosi fascisti, docenti nelle università italiane, che hanno, sotto l'égida del Ministero della Cultura Popolare, redatto o aderito, alle proposizioni che fissano le basi del razzismo fascista.*²

El 11 de noviembre de 1938 el *Corriere della Sera* informó que habían sido aprobadas las leyes raciales por el Consejo de los Ministros: en sus disposiciones se prohibían los matrimonios mixtos y se indicaba la exclusión de los hebreos de los empleos públicos, paraestatales y de toda otra instancia de interés público (arte, ciencia, comunicaciones, etc.). En el ámbito de los negocios, las personas que se consideraban “arianas” comenzaron a exhibir carteles que decían “éste es un negocio ariano”, y los que hasta el día de ayer eran vecinos tan comunes como cualquiera pasaron a ser “el otro”, víctima de la discriminación y la marginalidad social, económica, política y cultural.

Una situación paradójica se vivió en el seno de las fuerzas armadas: salvo en EE. UU. y en la Unión Soviética, en ningún otro lugar del mundo los judíos habían demostrado tanto ardor combativo y habían alcanzado puestos de importancia en la comandancia directa de tropas. Había generales (Segre, Pugliese), almirantes (Marani, Segre, Capon) e integrantes del colectivo judío en todo el escalafón, ocupando cargos estratégicos. Incluso entre los “arditi” de D’Annunzio hubo soldados judíos. Pero producido este verdadero ultraje, algunos miembros de esas fuerzas armadas prefirieron suicidarse delante de sus hombres como señal o mensaje de rechazo ante la aplicación de las leyes raciales (caso del coronel Segre).

Entre los firmantes de aquel documento injurioso (el “Manifiesto de la Raza”) no había figuras prominentes (fueron unos 330), aunque algunas trascendieron el momento histórico y se proyectaron hasta nuestro presente.

² El Ministro Secretario del Partido ha recibido, el 26 de julio del XVI, un grupo de investigadores fascistas –docentes en las universidades italianas– que, estando bajo la égida del Ministerio de Cultura Popular, redactó o compiló las proposiciones que establecen las bases del racismo fascista. (Traducción propia.)

Entre ellas se encuentran Giorgio Almirante (veterano de la República Social Italiana, fundador del partido de extrema derecha Movimiento Social Italiano y varias veces legislador), el famoso pensador Julius Evola (aristócrata racista de la derecha tradicional), Giovanni Spadolini (varias veces ministro y primer ministro entre junio de 1981 y diciembre de 1982, presidente del Senado y senador vitalicio por la Democracia Cristiana), Amintore Fanfani (diputado, senador, ministro en diversas oportunidades, primer ministro y senador vitalicio por la Democracia Cristiana), y Agostino Gemelli (presidente de la Academia Pontifica de Ciencias entre 1937 y 1959).

Como bien dijo el poeta Enrique Heine a mediados del siglo XIX: “Quien comienza quemando libros, termina quemando gente”. Los hornos crematorios de Auschwitz fueron el destino final de unos 5.700 judíos italianos de los más de 8.000 que fueron deportados. El caso de Primo Levi es quizá paradigmático: de los 650 judíos italianos de su transporte, fue uno de los 20 supervivientes que sobrevivió a la experiencia del campo de concentración de Auschwitz.

Fue quizá la República de Saló (República Social Italiana, 1943-1945) la que más encarnizadamente persiguió a los judíos italianos; durante esa etapa de hegemonía de los “fundamentalistas” del fascismo (con presencia efectiva de tropas nazis de ocupación) fue cuando las persecuciones se hicieron más tenaces y cuando se enviaron más contingentes de prisioneros hacia los campos de exterminio de Alemania. A comienzos de septiembre de 1943, desde el Ministerio del Interior italiano se ordenó el establecimiento de unos cuarenta y tres campos.

Al respecto, es sintomático el pedido que el Duce les hace a sus lugartenientes y subordinados para que abandonen el sentimentalismo en el trato hacia los judíos. Desde mediados de septiembre de 1943 hasta la finalización de la guerra en abril de 1945, los alemanes se dedicaron a capturar judíos en Italia. Más del 20% del total de los judíos italianos fueron arrojados a cárceles y campos de concentración, y posteriormente enviados a campos de exterminio. Desde septiembre de 1943 a enero de 1944, unos 3.000 judíos fueron deportados a Auschwitz. Durante el resto de 1944, otros 4.000 fueron deportados hacia el Este, junto con 4.500 judíos italianos que vivían en terri-

torios anteriormente gobernados por Italia. Además, 173 judíos fueron asesinados en el propio territorio italiano.

En total, alrededor del 17% de los judíos italianos pereció durante el Holocausto.

Somos antifascistas porque somos humanistas

Una de las intenciones de estas Jornadas no es otra que la de reivindicar la lucha contra el fascismo de la manera en que se exprese –sean las más brutales o las más adecentadas–, así como contra cualquier tipo de segregación, y potenciar la importancia que tiene la construcción de sociedades verdaderamente democráticas, en las que el respeto hacia el ser humano, independientemente de cualquier otra condición (étnica, etaria, elección sexual, religiosa, política, filosófica, de género, laboral, social, económica, por nombrar sólo algunas), sea el pilar básico de esa edificación colectiva.

El fascismo y el nazismo –verdaderas ofensas a la Humanidad– reaparecen. Lamentablemente, no tienen nada de nuevo. No son “neos” –como si con ese prefijo pudiera depurarse su pasado tenebroso–, sino actualizaciones vergonzantes que, travestidas de ropajes más recatados y aseados, pretenden crear la ilusión de que no son lo que en realidad son. Hoy día, bajo la ignominiosa excusa de “cuotas de inmigración”, con otras leyes, la culta Europa practica un nuevo tipo segregacionismo, atravesado por un doble contenido, de clase y racial. Los sudamericanos, asiáticos, balcánicos y africanos que padecen las expulsiones son los pobres; no sabemos de ningún futbolista o magnate “importado” que haya debido sufrir las vejaciones de los que emigran porque en sus patrias se mueren de hambre o sed.

El humanismo no es solamente la no violación de los derechos inherentes a los seres humanos; va mucho más allá: consiste en erigir una sociedad a escala humana, en la cual los contenidos de la misma estén en plena disposición para todos sus componentes. El humanismo no puede ser una abstracción o una formulación teórica, sino una acción concreta, diaria y contundente en la que, partiendo del respeto a las diferencias, se pueda convivir (vivir con) los otros de manera armónica y feliz.

Fragmentos de Giorgio Bassani:

(...) desgraciadamente, había que confesarlo —empezó a recapitular—: el pasado 22 de setiembre, después del primer anuncio oficial del 9, todos los periódicos habían publicado aquella famosa circular complementaria del Secretario del Partido, que hablaba de diversas "medidas prácticas", de cuya inmediata aplicación respecto a nosotros deberían ocuparse las Federaciones Provinciales: en adelante "además de confirmarse la prohibición de los matrimonios mixtos, la exclusión de todo joven, reconocido como perteneciente a la raza hebrea, de todas las escuelas estatales de cualquier orden y grado", así como la dispensa, para ellos, de la obligación "altamente honorífica" del servicio militar, nosotros "los judíos" no podríamos insertar notas necrológicas en los diarios ni figurar en el listín telefónico ni tener sirvientes de raza aria ni frecuentar "círculos recreativos" de ningún género (...) (p. 61)

(...) como no fuese que el no menos probable despido del ingeniero Federico de ferrocarriles del Estado, hubiese sugerido (...) (p. 86)

(...) e hizo un vago ademán, como para decir que, con lo que estaba sucediendo, teníamos tiempo de sobra, lo mismo yo que sus hijos, incluso demasiado (...) (p. 92)

(...) pero que fuese mujer para sostener una cosa tan comprometedora, a pesar de las leyes raciales y de los padres de uno y de otra (...) (p.113)

(...) los demás, en septiembre de 1943 fueron presos de los "republiquinos". Después de una breve permanencia en la cárcel de Vía Piangipane, en noviembre siguiente fueron enviados al campo de concentración de Fòssoli, cerca de Carpi, y de allí eventualmente a Alemania (...) (p. 253)

Fragmentos de Primo Levi:

Me había capturado la Milicia fascista el 13 de diciembre de 1943. Tenía veinticuatro años, poco juicio, ninguna experiencia y una inclinación deci-

dida, favorecida por el régimen de segregación al que estaba reducido desde hacia cuatro años por las leyes raciales, a vivir un mundo poco real (...) Tres centurias de la Milicia que habían salido en plena noche para sorprender a otra banda, mucho más potente y peligrosa que nosotros (...) irrumpieron (...) en nuestro refugio y me llevaron al valle como sospechoso. En los interrogatorios preferí declarar mi condición de "ciudadano italiano de raza judía" porque pensaba que no habría podido justificar de otra manera mi presencia en aquellos lugares (...) Como judío me enviaron a Fossoli, cerca de Módena, donde en un vasto campo de concentración (...) se estaba recogiendo a las numerosas categorías de personas no gratas al reciente gobierno fascista republicano. En el momento de mi llegada, es decir a finales de enero de 1944, los judíos italianos en el campo eran unos 150, pero pocas semanas más tarde, su número llegaba a más de 600. En la mayor parte de los casos se trataba de familias enteras, capturadas por los fascistas o por los nazis por su imprudencia o como consecuencia de una delación. Unos pocos se habían entregado espontáneamente, bien porque estaban desesperados de la vida de prófugos, bien porque no tenían medios de subsistencia o bien por no separarse de algún pariente capturado; o también, absurdamente, para "legalizarse". El 20 de febrero los alemanes habían inspeccionado el campo con cuidado, habían hecho reconvenções públicas y vehementes al comisario italiano (...) Pero la mañana del 21 se supo que al día siguiente los judíos iban a irse de allí. Todos, sin excepción. También los niños, también los ancianos, también los enfermos. A dónde iban, no se sabía. Había que prepararse para 15 días de viaje. Por cada uno que dejase de presentarse se fusilaría a 10. Los vagones eran 12 y nosotros 650; en mi vagón éramos sólo 45, pero era un vagón pequeño. Aquí estaba, ante nuestros ojos, bajo nuestros pies, uno de los famosos trenes de guerra alemanes, los que no vuelven, aquellos de los cuales, temblando y siempre un poco incrédulos, habíamos oído hablar con tanta frecuencia. Exactamente así, punto por punto: vagones de mercancías, cerrados desde el exterior, y dentro hombres, mujeres, niños, comprimidos sin piedad, como mercancías en docenas, en un viaje hacia la nada, en un viaje hacia allá abajo, hacia el fondo. Esta vez, dentro íbamos nosotros (...) (pp. 13-17)

Bibliografía

Bassani, Giorgio (1985): *El jardín de los Finzi-Contini*. Barcelona, Seix Barral [1962].

Bedarride, Jean (1947): *Grandezas y miserias de un pueblo. Los judíos en Francia, Italia y España desde la dispersión hasta nuestros días*. Buenos Aires, Ed. Victor Lerú (Prólogo, traducción y apéndice por Diego A. de Santillán).

Hobsbawn, Eric (1998): *Historia del siglo XX*. Barcelona, Grijablo Mondadori.

Johnson, Paul (1991): *Historia de los judíos*. Buenos Aires, Javier Vergara.

Kuznitsky, Adolfo (2001): *Italia y el antisemitismo. Ensayo histórico comparativo con España y Francia*. S/D.

Levi, Primo (1988): *Si esto es un hombre*. Buenos Aires, Mila [1947].

Smolensky, Eleonora y Jarach, Vera Vigevani (1998): *Tantas voces, una historia. Italianos judíos en Argentina*. Buenos Aires, Temas.

Travesías de una cultura científica

Científicos judíos italianos en la Universidad del Litoral

Oscar R. Vallejos

I. El tópico de la travesía lo tomé de un antiguo libro de Julia Kristeva, *Travesía de los signos*. Dice Kristeva:

La travesía del sistema de signos se obtiene del proceso del sujeto hablante que cuestiona las instituciones sociales en las cuales se había reconocido, y coincide con los momentos de ruptura, de renovación, de revolución de una sociedad. (Kristeva, 1975:13)

Lo que plantea, pues, la travesía es el momento de desencaje entre las instituciones y el sujeto. Aquí se produce el problema de cuándo ocurre ese desencaje, cuáles son su naturaleza y alcance. Este trabajo, al hacer foco en los científicos judíos italianos exiliados, está de lleno en el problema de la travesía. De todos modos, hay que ponderar este desencaje entre estos sujetos y las instituciones en la medida en que llegan al exilio, a estas lejanas tierras, portando las propiedades de sujetos institucionalizados: científicos, profesores universitarios. Y por tener esas propiedades, serán tratados aquí como distinguidos. ¿En qué sentido hay travesía? No está, que yo conozca, analizado el modo en que se produce el desencaje específico entre estos científicos judíos italianos exiliados y la ciencia como institución social europea. Se relata la historia de cómo se seguía haciendo ciencia aquí como si el exilio no hubiera sucedido; el exilio sólo significaba estar lejos de las bibliotecas y recursos, nada más. Laura Levi plantea que su padre, Beppo Levi, cons-

truye aquí, en Argentina, un perfil “difusor del pensamiento matemático” (Levi, 1997:293). El exilio plantearía así una especie de nuevo rol para este matemático, un exilio propio de la república matemática (europea). Por eso, la idea de travesía pone una cuña en el relato (concepción) clásico. No habremos avanzado lo suficiente en la comprensión de este exilio si no nos esforzamos en pensar la travesía de una cultura científica: de qué forma la ciencia y el mundo profesoral traman el exilio de estos judíos italianos y lo que resulta de ello.

II. La sociología histórica de la ciencia comenzó a pensar, en términos de quien es reconocido como quien inicia el tema, cómo la ciencia europea occidental fue difundida desde su lugar de origen al resto del mundo (Basalla, 1993:599). El “modelo” de Basalla suponía que el proceso ocurría en tres fases solapadas. La primera consistía en que científicos europeos usaban las regiones no europeas para la ciencia europea. La segunda fase es la llamada ciencia colonial o dependiente; quienes hacen ciencia son miembros de las poblaciones locales pero dependiendo de los centros europeos en tres aspectos: formación de los científicos, la publicación de los trabajos científicos y la provisión de equipamiento. La tercera fase es la que corresponde a la creación de tradiciones científicas independientes. El trabajo de Basalla es iluminador no tanto por las fases de la mundialización de la ciencia sino como indicador de una posición eurocéntrica aun en la década del sesenta. El texto de Kristeva que referí antes plantea el problema del eurocentrismo; plantear otras prácticas significantes en su travesía “es un material que, por el momento, sólo sirve para desplazar nuestro monologuismo, nuestro eurocentrismo” (Kristeva, 1975:19). El proceso de la mundialización de la ciencia fue pensado, a partir del modelo difusionista, como tópico eurocéntrico. Quiero significar que mirar las vidas de estos judíos italianos en el exilio puede también conllevar –de hecho siempre es tratado así– un contenido eurocéntrico. El esfuerzo imaginativo e intelectual de quienes trabajamos estos temas en una región no europea es trabajar de otro modo. Considero mi propio trabajo contribuyendo a una nueva manera de entender la locali-

zación de la ciencia y la cultura científica en la región. Edward Said enuncia el tópico del siguiente modo:

La tarea es describir [la cultura del Imperialismo] en lo que tiene de común para indios y británicos, argelinos y franceses, occidentales y africanos, asiáticos, latinoamericanos y australianos a pesar de la sangre derramada, del horror y del amargo resentimiento. (Said, 1993:25)

Es por ello que hay que pensar ayudados con la idea de contrapunto de Said; en la medida en que la ciencia moderna es un gran dispositivo para mover conocimientos de un lugar a otro, hay que pensar cómo se configura una historia mundial localizada de la ciencia. Hay que estudiar qué significa para la Universidad Nacional del Litoral haberse pensado no sólo como territorio de pasaje –de agentes y de disciplinas– sino como agencia de localización de la ciencia, como agencia de localización de la ciencia investigada para hablar con más precisión. En cierto modo, enuncio en este trabajo elementos de un programa de estudios de la travesía de una cultura científica instalando allí el tópico del exilio como fundante de una experiencia cultural científica. Incluso lo que se llama fuga de cerebros formaría parte de una forma especial de exilio.

III. Mi conocimiento del mundo judío y del mundo judío italiano es un resto de mi recorrido intelectual. Ese recorrido me permitió llegar a saber sobre los judíos, los judíos italianos y sobre los judíos italianos en Santa Fe o en la Universidad Nacional del Litoral. Mi trabajo de investigación y de estudio pretende dar cuenta de los modos en que se configura el saber y de cómo ese saber habla la sociedad que lo produce. Es decir, el saber da referencias oblicuas del mundo social que lo apoya o lo combate; entender esa referencia oblicua es una de mis preocupaciones intelectuales más persistentes. Estudio cómo se configuran ciertas formas de saber y algunas de ellas adquieren características disciplinares: lenguajes, preguntas, posiciones, aspiraciones. Estudio los emplazamientos institucionales de esos saberes y los agentes que los portan, los encarnan y los migran. Los temas de este trabajo emergen de ese circuito.

La crítica literaria de Harold Bloom pone en escena una forma interpretativa –de manera más precisa habría que llamar directamente lectura, o mala-lectura– que tiene su modelo en la cábala; ello significó para mí un estudio de la cábala en autores como Gershon Scholem y Moshe Idel. Este tópico lo trabajo de segunda mano en la medida en que la lengua de los textos cabalísticos me es del todo ajena. El tópico de la cábala y la crítica significó hacerme cargo de las tramas de la mística judía, de su peculiar concepción del lenguaje y la exploración de una forma de lectura hipersemántica, como llama Idel a la concepción del lenguaje en el modelo teosófico-teúrgico de la cábala (Idel, 2006:21). A partir de mi trabajo por comprender un problema central de la epistemología de la crítica literaria, cuál es la situación epistémica de la lectura, me encuentro con el mundo de la cábala no sólo indagada en su fenomenología mística sino en las “cuestiones relativas a la organización y la sociología del conocimiento. La cábala no es sólo un modo religioso de vida, que procura el contacto directo con Dios, sino también una forma cognitiva cuya dinámica es tan importante como su contenido” (Idel, 2001:256). Esta forma de trato con el tema de la cábala me permitió incorporarlo a la comprensión de la dinámica general de producción de saber; comprensión que no sólo involucra los conceptos y sus tramas sino las localizaciones y encarnaciones: geografías y agentes se vuelven centrales. En un territorio que va de España pasa por Provenza y llega a Italia se configura un marco europeo para la cábala y lo que dará después la diáspora: la cábala como exilio. De todos modos, no tengo noticias sobre la cábala en Argentina y América Latina y ese es uno de los estudios pendientes. La cábala, podríamos decir, se configura como una forma de travesía.

El tema de los científicos judíos italianos, Aldo Mieli y Beppo Levi específicamente, forma parte de la comprensión de la conformación de la cultura científica en Santa Fe, que es uno de los temas de la investigación que venimos desarrollando con un grupo radicado en la Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas.¹ Un estudio acerca de la dinámica de la investigación

¹ Grupo conformado por Claudia Neil, Alicia Naput, Gabriel Matharán, Iván Stiefel.

y la formación de tradiciones de investigación en la Universidad Nacional del Litoral.

IV. Mi relato de los científicos judíos italianos en Santa Fe tiene que ver con la emergencia de tradiciones de investigación en la Universidad Nacional del Litoral entre 1920 y 1943. El período que abarca el inicio de la UNL y la intervención de Jordán Bruno Genta del año 1943. Comprender las tradiciones de investigación en la Universidad del Litoral requiere comprender la aparición de al menos dos figuras clave: Aldo Mieli y Beppo Levi. Ambos llegan a estas tierras huyendo del fascismo o del nazismo.

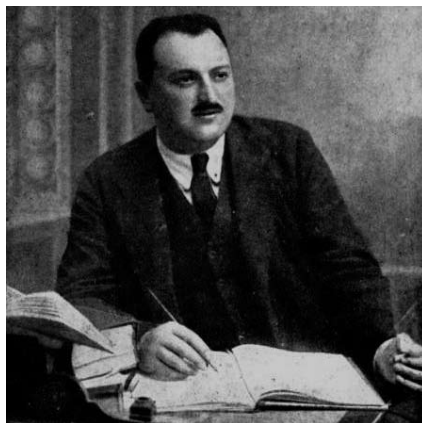
Mi comprensión de la situación de los judíos en Italia en esta época se la debo a los trabajos de Eleonora Smolensky. Ella plantea que la posición de los judíos en Italia era muy diferente de lo que sucedía en otros países; en Italia los judíos se habían integrado a partir del siglo XIX al Estado, al ejército y a las universidades. De allí la peculiar posición de los judíos en la cultura italiana. Incluso hubo judíos fascistas que apoyaban al Duce. Smolensky sostiene que el problema con los judíos en Italia comienza cuando el Duce se alía definitivamente con Hitler y con ello se inicia, por el año 1938, la persecución de los judíos italianos. Aun así, repara Smolensky, la población italiana protegió a los judíos y cita, como ejemplo, que el propio Ministro de Educación del Duce solicitó al Rector de la Universidad de Buenos Aires que contrate a Rodolfo Mondolfo como un modo de resolver su exilio.

La situación de Mieli aquí es diferente. Mieli es mandado a un exilio, sólo que en este caso es francés, en el año 1928, por criticar el régimen fascista. En el marco de un congreso internacional que se desarrolló en Canadá, Mieli criticó al fascismo y ya no pudo volver a Italia. Se exilió en París en el año 1928. De todos modos, no era su condición de judío lo que motivó su exilio, sino su crítica al fascismo.

Smolensky sostiene:

Los términos "italianos" y "judíos" evocan en nuestro imaginario colectivo las oleadas de inmigrantes que desembarcaron en el Río de la Plata desde fines del siglo XIX, empujados por el hambre, a lo que se sumaba, en el caso de los rusos y polacos, las persecuciones religiosas. Ambas instancias fueron ajenas a

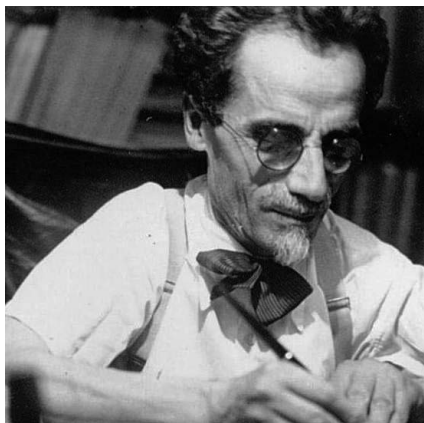
Aldo Mieli
Fuente: International
Academy of the History
of Science.



los italianos judíos, integrantes de una burguesía ilustrada más asimilada a la cultura italiana que a las tradiciones judías. (Smolensky, 2005:93)

Esta situación de los judíos italianos cambia, como ya mencioné, cuando el régimen de Mussolini “claudica” ante Hitler, y en el año 1938 hay una separación de los ciudadanos italianos de los ciudadanos italianos “de raza hebrea”. Esto permitió la exclusión de los judíos del servicio militar, de las empresas estatales, de los bancos y las compañías de seguros. Hubo prohibición sobre la propiedad privada y, en lo que respecta al tema universitario, también se los expulsó de los espacios de enseñanza. Esto se articuló con una ley: Disposiciones para la defensa de la raza italiana. Smolensky observa que en ese contexto unos siete mil judíos abandonaron Italia y unos mil llegaron a la Argentina. Unos trescientos grupos familiares debieron redefinir su identidad para conformar una “colectividad judío-italiana”. Como dice Smolensky:

Ahora sí, la categoría de "judío" que los amalgamaba en un destino común y que primaba sobre la de "italiano" asociada al fascismo que los había desterrado. (Smolensky, 2005:97)



Beppo Levi
Fuente: Levi, Laura
(2002): *Beppo Levi.*
Italia y Argentina en la
vida de un matemático.
Buenos Aires, Libros
Del Zorzal.

Es decir, que tanto Levi como Mieli están en travesía respecto del judaísmo como institución y del problema de “las razas” de manera general. La travesía los reagrupa como judíos, pero para su trabajo científico esta condición no es nunca puesta en primer plano.

Lo que aparece de manera sustantiva es que su carácter de “ilustrados” les da una posibilidad diferencial respecto de los “indeseados” inmigrantes. Se pone en primer plano la cuestión del tipo de identificación de estos científicos en la escena cultural local. Tanto Mieli como Levi eran recibidos con todos los honores; la prensa local informa sobre los honores que recibió Mieli en Lisboa en su recorrido hacia la Argentina; Levi cuenta de una fiesta de recepción que organizó el Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Matemáticas en su honor.

V. Aldo Mieli y Beppo Levi son figuras relevantes para comprender la forma en la que la Universidad del Litoral estaba construyéndose como una universidad científica cosmopolita. Ambos pertenecen a esa categoría de judíos italianos, pero en realidad ninguno de los documentos que trabajé hacen referencia a su condición judía. Estos investigadores: historiador de la ciencia y químico

uno, y matemático otro, arman su destino de exilio en Argentina. Ambos mueren en Argentina: Mieli más desprotegido y Levi ya grande en Rosario.

Lo que interesa es cómo se arma una red de contactos para que Mieli y Levi lleguen a la Universidad Nacional del Litoral: el matemático español Julio Rey Pastor y sus relaciones con José Babini y Cortés Pla juegan un papel central. Como plantean Babini y De Azúa, en 1933 se había formado, a partir de la agencia de Julio Rey Pastor y el químico italiano Umberto Giulio Paoli, el Grupo Argentino de Historia de la Ciencia; es interesante que estos dos extranjeros fundaran un grupo argentino (Babini y De Azúa, 2003). Mieli probablemente haya tenido que ver con la creación de este grupo nacional pues, tal como plantea Cobos (2003), cuando se crea en 1928 la Academia Internacional de Historia de las Ciencias, Mieli, como su Secretario Perpetuo, impulsó la creación de grupos nacionales de historia de las ciencias. De esa manera se relaciona Mieli con Rey Pastor. Las cartas que se conservan muestran a Mieli planteándole la posibilidad de instalarse en latinoamérica y que no le interesaba tanto dar conferencias como contactarse con “un pubblico speciale che si interessa veramente alle questioni di storia della scienza”. En otra carta del 12 de noviembre, Mieli delinea con más precisión la tarea que deseaba acometer y el destino de Argentina aparece claro:

Io garantisco dunque assolutamente di essere capace di fondare e fare funzionare un Istituto generale di storia della scienza che, purchè abbia i mezzi necessari, non sarà inferiore ad alcun otro del mondo, nè dei pochi esistenti nè di quali che potranno essere istituiti [...] La mia cura sarà di stabilire un repertorio bibliografico, che permetta agevolmente il lavoro agli storici della scienza in qualunque ramo di questa disciplina essi lavorino. Datemi la possibilità materiali, in tre anni conterei di avere collocato a posto le 150.000 schede che secondo il mio piano dovrebbe poi essere venuto corrente. In oltre organi barrei il lavoro ed il personale per permettere delle ricerche originali e guidare queste in un certo numero di studiosi; studenti o giovani da poco laureati. Farei anche un seminario di storia della scienza, da considerarsi come un corso di perfezionamento. Desiderei ridurre al minimo le lezioni generali, che mi distorrebbe del mio compito principale, e, como sempre, non porterebbero un gran frutto. Vorrei potere applicarmi col massimo sforzo e con il massimo entusiasmo ad

un lavoro veramente proficuo [...] Naturalmente portarei con me in Argentina la mia rivista Archeion. (Citado por Pla, 1972:93)

Esta carta enuncia en gran medida la agenda de trabajo de Mieli en Argentina. La cuestión interesante es que, como muestran nuestras investigaciones, la historia de la ciencia había aparecido como tópico ya en 1929 cuando se discute la revisión del Plan de Estudios de Ingeniería Química en la Facultad de Química Industrial y Agrícola, bajo la intervención de Gabriel Del Mazo. Allí, Horacio Damianovich plantea la necesidad de que se enseñe historia y metodología de la investigación como un modo de formar científicamente a los estudiantes (Vallejos: en prensa). La cuestión es pues: este proceso interno de emergencia de la historia de la ciencia y de su papel en la conformación de una universidad será afianzado por la incorporación de un historiador “profesional” de la ciencia y allí comenzará a profesionalizarse la historia de la ciencia como disciplina académica. Se crea así el Instituto de Historia de la Ciencia que dirigirá Aldo Mieli. José Babini hará su formación en ese contexto y se editará la Revista *Archeion* tal como Mieli había prometido. El estudio de esta revista muestra la red de agentes que se conforma en torno de esta publicación.

En el interior de la Universidad del Litoral —que se vive como una avanzada para un proyecto universitario argentino— se va produciendo un movimiento por separar la investigación de la docencia de grado vinculada con las materias de un plan de estudio. Por ello es que el proyecto de creación del Instituto plantea:

Lo interesante es que quede expresamente establecido que su misión es de carácter esencialmente de investigación y no docente. Expresar que se dictarán cursos especiales debe entenderse en el sentido de permitir a los miembros del instituto, el ejercer una función docente de tipo muy particular no permanente. (Gollán, Plá y Babini: *Fundamentos del Proyecto de creación del Instituto de Historia y Bibliografía de la Ciencia*)

Esta es una de las grandes disputas en la universidad argentina: la creación de espacios diferenciados para la investigación. En la Universidad del Litoral esos espacios diferenciados serán los Institutos de Investigación alejados de la

docencia común. Esta manera de entender la cuestión está en consonancia con lo que plantea Mieli en su carta: “Desiderei ridurre al minimo le lezioni generali, che mi distorrebbe del mio compito principale, e, como sempre, non porterebbero un gran frutto”. De este modo, la llegada de Mieli para realizar un trabajo de investigación se resuelve con la creación de un emplazamiento institucional que la Universidad del Litoral había establecido para esta actividad: un Instituto de Investigación. Este proceso acontece en el contexto general de una discusión de lo que hoy llamaríamos política científica y tecnológica. Como muestra Ortiz (2003) esto ocurre al hilo del posicionamiento argentino en las redes matemáticas (y científicas) internacionales.

En el caso de Levi, también Rey Pastor será la figura clave, aunque Laura Levi mencione a Vignaux en ese lugar. Es Rey Pastor quien oficia de lazo entre la Facultad de Ciencias Matemáticas, su decano Cortés Pla y la creación de un Instituto de Matemática para que Beppo Levi pueda tener un espacio de trabajo. Levi envía una carta conmovedora a Cortés Pla:

Es verdad que yo llegaré a Argentina habiendo cumplido desde pocos días los sesenta y cuatro años, y también que por mi talla algo inferior a la media, podré no mostrar particular prestancia física, pero mis fuerzas son del todo intactas. ...

La Universidad del Litoral puede contar con el trabajo de un hombre que conoce sus propios deberes y, por lo menos en este momento, está en el caso de ejecutarlos. (Citado por Pla, 1962:XIV)

En consonancia con un proceso de desarrollo interno a la Universidad Nacional del Litoral, que por los años treinta del siglo pasado se estaba convirtiendo en un centro de producción de conocimiento, estos exilios de científicos italianos judíos potencian la construcción de una cultura científica vinculada con la Universidad del Litoral y la cultura argentina en general. Es interesante citar un fragmento de la presentación que hace el matemático Fernando Gaspar de Beppo Levi en la Revista de la Unión Matemática Argentina:

La importancia de la obra cumplida por el Prof. Levi, acusa una profunda y completa cultura matemática y permite abrigar las más grandes esperanzas acerca de la acción que desarrollará en el Instituto cuya dirección se le confía,

esperanzas que se acrecientan por la forma en que la designación ha sido hecha: con designación exclusiva a las tareas del Instituto. (Gaspar,1939:28)

Esta característica que comienza a tomar la investigación en la Universidad del Litoral puede considerarse como indicador de que empezaba a institucionalizarse una nueva profesión: la de investigador (Cf. Matharán: en prensa). En el caso de Levi estas grandes esperanzas no se realizarán.

VI. ¿Qué es una cultura científica? En líneas generales, una cultura científica establece una circulación de tópicos, ritos y formaciones identitarias. La idea de travesía de una cultura científica refiere al momento que hay de desestabilizador en el proceso de la cultura científica: tanto para la institución europea como para la institución argentina. Tensión doble. Una cultura científica en la Argentina que preparaba su compromiso con el fascismo, en la Argentina donde el catolicismo nacionalista se consolidaba, se potencia con los exiliados expulsados por la versión modelo (europea) del fascismo (Cr. Lvovich, 2003). En esos años, la ciencia no sólo ofrecía una resistencia al nacionalismo –de allí lo exótico que dos extranjeros estén fundando un grupo argentino de historia de las ciencias– sino también, como se expresa en *Archeion*, un alegato en pro de una república (internacional) de la ciencia.

Hay algo erróneo en llamar al proceso en el que los exiliados italianos judíos se incorporan a la vida universitaria argentina como “transplante” (Babini y De Azúa, 2003). Hay que buscar un nuevo tropo: injerto sería mejor si continuamos en las figuras del plantar. Pero habría que pensar mejor en el tropo de la carpintería: ensamblar. Se ensamblan, no sin problemas, formas de vida académica inventadas en la Universidad del Litoral con las que traían aprendidas Mieli y Levi. Aquí se ensamblan y dan los resultados que dan: publicaciones, pautas de profesionalización de la actividad académica, una agenda de trabajo compartida, bibliotecas especializadas, formas de visibilidad internacional, formas identitarias transfiguradas.

VII. La naturaleza disruptiva de la construcción de esta cultura científica se observa con la intervención del católico fascista Jordán Bruno Genta

en el año 1943. La intervención rompe las bases de construcción de esta cultura y se expresa de manera distinta respecto de los destinos de Beppo Levi y Aldo Mieli. Allí empieza a peregrinar la biblioteca de Mieli y nunca pude explicarme porqué ese destino tan distinto. Pensé que al depender de la Facultad de Ciencias Matemáticas Levi estaba más protegido que Mieli quien dependía directamente del Rector. Pero es probable que esos destinos diferenciados tengan que ver con lo que representaba Mieli. Hace algunos años se conoció con más detalle –yo, a partir de un artículo que me envió Sergio Peralta– que Mieli era un homosexual –un gay, como dice el artículo– que defendía los derechos homosexuales en la década del 20 del siglo pasado y que había creado una revista y una asociación para el estudio de la sexualidad en Roma. Es interesante que este aspecto de Mieli no haya quedado en la memoria. Es decir, Mieli era claramente mucho más radical que Levi en lo que era de provocativo ya ser judío para un católico fascista como Genta. Mieli, digamos, no llega con su familia a estas lejanas tierras. Mieli había abordado el tema del amor homosexual y su revista había tocado temas como el aborto y el divorcio en la Italia de los años veinte. Lo que muestra el destino diferenciado de Levi y Mieli son los límites del espacio cultural argentino para albergar estas tradiciones radicales.

Bibliografía

- Babini, N. y De Asúa, M.**(2003): “La Historia de la Ciencia en Argentina en el último cuarto de siglo”, *Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*. Vol. 26, Nº 56, pp. 731-738.
- Basalla, G.** (1993): “The spread of western science revisited”, Lafuente, A. *et al.* (editores): *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*. Barcelona, Doce Calles, pp. 599-603.
- Cobos Bueno, J.** (2003): “La Asociación Española de Historiadores de la Ciencia: Francisco Vera Fernández de Córdoba”, *Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*. Vol. 26, Nº 55, pp. 57-82.
- Idel, M.** (2001): “La ‘ventana de posibilidades’ de la cábala, 1270-1290”, Assis, Y. *et al.* (editores): *Ensayos sobre cábala y misticismo judío*. Buenos Aires, LIMOD [Traducción de Florinda Goldberg y otros].
- (2006): “La cábala: una introducción”, Assis, Y. *et al.* (editores): *Ensayos sobre cábala y misticismo judío*. Buenos Aires, LIMOD [Traducción de Florinda Goldberg y otros].
- Kristeva, J. et al.** (1975): *Travestida de los signos*. Buenos Aires, Ediciones La Aurora, 1985 [Traducción de Alicia Entel].
- Lvovich, D.**(2003): *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires, Javier Vergara.
- Matharán, G.:** “La construcción social de la química como disciplina y su institucionalización en la ciudad de Santa Fe (1911-1935)”, Prego, C. (editor): *La construcción de la ciencia académica en Argentina*. Buenos Aires, Biblos (en prensa).
- Ortiz, E.** (2003): “El viaje de Birkhoff a la Argentina y la política interamericana de Roosevelt. Segunda parte”, *Saber y Tiempo. Revista de Historia de la Ciencia*. Vol. 4, Nº 16, pp. 21-70.
- Pla, C.** (1962): “Beppo Levi en la Argentina”, *Mathematicae Notae*. Vol. 1, Rosario, Universidad Nacional del Litoral.
- (1972): “El instituto de Historia y Filosofía de la Ciencia de la Universidad Nacional del Litoral”, *Saber y Tiempo. Revista de Historia de la Ciencia*. Vol. 4, Nº 16, 2003, pp. 91-102.
- Said, E.** (1996): *Cultura e imperialismo*. Barcelona, Anagrama [Traducción de Nora Catelli].
- Smolensky, E.** (2005): “Italianos-Judíos en la Argentina”, Palleiro, M.I. (comp.): *Narrativa: identidad, memoria*. Buenos Aires, Dunken.
- Vallejos, O. :** “La construcción de una universidad de nuevo tipo: la Universidad Nacional del Litoral por los años 30”, Prego, C. (ed.): *La construcción de la ciencia académica en Argentina*. Buenos Aires, Biblos (en prensa).

Pocos que dejaron mucho: los italianos judíos y la cultura argentina

Adriana Cristina Crolla

Los historiadores, y los intelectuales en general, tenemos una deuda y la obligación de participar en el proceso de resistencia de la memoria frente a la manipulación oficial o colectiva. Ser “recordadores” nos obliga a hacer recordar lo que la amnesia colectiva no destaca (Burke, 2000:82) o el olvido organizado (censura oficial) decide suprimir o elidir en la biografía colectiva.

Uno de estos olvidos o soslayos, que nos interpela particularmente, es la cuestión de la falta de correspondencia entre la masividad numérica de los inmigrantes itálicos radicados en el país, la relevancia de sus operadores culturales y científicos, y el escaso espacio destinado en estudios académicos en comparación con otras matrices ampliamente recordadas y registradas, en especial la francesa. Y dentro de esta presencia, la importancia que adquieren los italianos judíos quienes, escapando del totalitarismo fascista, se incorporaron en nuestras academias y brindaron un aporte sustancial a la historia local de la producción científica.

Una acción recordadora para conjurar en parte ese olvido es la que pretendemos en esta breve comunicación.

Mirada en su conjunto y en el arco de un siglo, la inmigración, en sus diversos períodos y grupos de arribo, y como proceso fusional (Devoto, 2003), tuvo mucho que ver con la constitución de una Argentina moderna porque cambió sustancialmente el orden y valores de la antigua cultura

nativa, transformando sus anquilosadas estructuras y dándole al país una fisonomía particular que lo distingue de sus pares latinoamericanos.

En este florecimiento mucho tuvieron que ver los italianos exiliados del fascismo, y este debate tiene un momento fundacional y un nombre de enorme relevancia: Gino Germani.

Gino Germani y la Sociología científica¹

Según lo define su hija y biógrafa, Germani fue un eterno exiliado en lucha permanente contra los totalitarismos que, paradójicamente, padeció en una y otra orilla. Con sólo diecinueve años sufre la cárcel del gobierno fascista por participar en una manifestación contra el régimen y declararse enfáticamente antifascista. Los problemas económicos y la permanente requisición del régimen lo impulsan a emigrar a la Argentina donde sus familiares podían garantizarle la condición de la “reunificación familiar”, exigida por las nuevas leyes argentinas de inmigración de 1932. En 1934, con 23 años, Gino llega a Buenos Aires con su madre y poco tiempo después comienza una intensa colaboración con grupos antifascistas e inicia sus estudios de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Integrado al Instituto de Sociología empieza investigaciones pioneras tomando el modelo de una revista norteamericana olvidada en los anaqueles: la *American Sociological Review*. Así inicia el andamiaje teórico de una ciencia nueva en Argentina: la Sociología analítica, haciendo confluir revolucionarias teorizaciones

¹ Germani nació en Roma el 4 de febrero de 1911. Llegó a la Argentina en 1934 y residió aquí durante poco más de tres décadas. Estudió filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires entre 1937 y 1944. Entre 1941 y 1945 fue investigador ad honorem del Instituto de Sociología. Pero echado de la universidad durante los años del peronismo, dictó cursos en instituciones privadas y colaboró con editoriales que publicaban libros de Ciencias Sociales, muchos de los cuales se publicaron con prólogos suyos. En octubre de 1955, volvió a la Facultad de la que había egresado como profesor interino de Sociología; en marzo de 1956 fue designado director interino del Instituto de Sociología y en diciembre de ese año consiguió la titularidad de la cátedra antedicha. Desde marzo de 1957 dirigió el recién creado Departamento de Sociología y también la Licenciatura en la especialidad. Entre 1961-1965 realizó varias visitas a universidades de Estados Unidos y, después de promover la creación del Centro de Sociología Comparada del Instituto Di Tella, en 1966 fue designado profesor de Estudios Latinoamericanos en Harvard. Desde 1975 enseñó en la Universidad de Nápoles. Murió en Roma el 2 de octubre de 1977. Sus libros más importantes son: *Estructura social de la Argentina* (1955) y *Política y sociedad en una época de transición* (1962). Otros dos libros marcaron el fin de su carrera: *Autoritarismo, fascismo, e classi sociali* (1975) y *Authoritarianism, fascism and national populism* (1978).



Gino Germani
Fuente: Archivo
La Nación, 26/9/2004.

y métodos de análisis que alcanzaron la unidad eficaz de la teoría con la práctica y la investigación de casos.

Pero el golpe de 1943 y la revolución del '45 modifican profundamente la vida cultural y académica. Entre 1943 y 1946, más de la tercera parte de los profesores de la UBA es excluida (825 renunciaron y 423 fueron echados). En 1947 Germani es despedido junto a otros prestigiosos catedráticos como Amado Alonso, Ricardo Rojas, Francisco Romero, Emilio Ravignani, Ricardo Caillet-Bois y Bernardo Houssay. Durante el decenio peronista nace un mundo intelectual y cultural paralelo al de las instituciones estatales, y como parte de él se posicionan el Colegio de Estudios Superiores y las editoriales Abril y Paidós, centros importantísimos de traducción y difusión de autores y pensadores norteamericanos y europeos.

El restablecimiento de la libertad académica, sobre todo después de 1958, crea un clima de apertura cultural e intelectual sin precedentes, y la Universidad recupera el gobierno autónomo y democrático. Entre 1955 y 1965, Germani será responsable de la organización y dirección del Instituto de Sociología, de la organización de la Carrera de Sociología y director del

Departamento de Sociología entre 1958 y 1963. La influencia que tuvo no sólo como docente e investigador se extendió a otras disciplinas de las Ciencias Sociales, colaterales a la Sociología, con lo que logró penetración en el público no especialista a través de sus numerosas colaboraciones en las revistas *Criterio* y *Primera Plana*.

El trabajo de campo en comunidades representativas (caso Isla Maciel) fue un instrumento de investigación privilegiado para estudiar la morfología social y la incidencia de las corrientes migratorias externas e internas. El estudio del idioma hablado por las comunidades le permite también medir el grado de asimilación de las masas extranjeras según el grupo y la situación comunicativa.

Germani logró demostrar que la inmigración masiva fue uno de los principales factores para la transformación de la sociedad preexistente, lo que dio lugar a un tipo humano, una estructura social y una cultura local original. Al mismo tiempo, sus estudios sentaron las bases de una tradición de investigación sobre la variable migraciones/población e instalaron debates enriquecedores sobre el concepto de *nation building* en las ciencias sociales, así como contribuyeron a revisar el paradigma del “crisol de razas” impuesto por la generación del Centenario. La constatación de que el fenómeno no fue igual en todo el país, ni con igual intensidad en los distintos sectores de la sociedad, le permitió también desarrollar estudios de base comparatista para llegar a demostrar el hibridismo y el grado de movilidad que caracterizó el proceso fusional.

Sus estudios sobre los totalitarismos en Italia y Argentina fueron diseñados mediante la aplicación del método comparado y de este modo pudo llegar a una conclusión certera respecto de las diferencias entre el movimiento marcadamente elitista y piramidal del nazi-fascismo y el populismo peronista. Según Germani, el nazifascismo Italo-Alemania fue un movimiento elitista y jerarquizante que buscó la desigualdad para justificar la superioridad de clase de los detentores del poder y de las amenazadas clases medias. Para ello debía generar mecanismos de compensación, como por ejemplo la inferioridad de judíos y extranjeros.

Nuestra reconocida profesora de Sociología y hoy vicegobernadora de la Provincia de Santa Fe, Dra. Griselda Tessio, nos ratificó en una entrevista la

importancia de los desarrollos de Germani en la conformación intelectual de varias décadas de sociólogos argentinos. Y, en particular, su importancia en la academia local:

En Sociología, todos éramos hijos de Germani, el padre de la Sociología argentina como ciencia empírica. Antes de eso sólo había en las facultades de Derecho sociologías que en realidad eran filosofías sociales, y Octavio Bunge fue el primer profesor en la UBA representante de esta especie de arqueología sociológica.

El libro de Germani Política y sociedad en una época de transición fue algo así como una Biblia para nosotros porque desde allí empezamos a poder mirar los trabajos de campo y la metodología que nos hacía falta para ello.

Germani fue denostado, desplazado en los '60 tardíos y en los '70. Vilipendizado en la época de las llamadas "Cátedras nacionales" por extranjerizante ya que con ellas se procuraba inventar una especie absurda de "ciencias nacionales".

Las llamadas "cátedras nacionales" fueron una construcción de las rebeliones setentistas, que no hubiera estado mal si la cuestión era fijar la mirada en los problemas de las Ciencias, sociales y demás, en América Latina.

Sobre todo en sus relaciones con el financiamiento de las investigaciones, que nunca es un hecho inocente e inocuo. Pero de allí a plantear una Física o una Química nacional como corpus teórico, hay un largo trecho.

Si bien no podía desconocerse el aporte fundacional y empírico a la Sociología en Argentina dado por Germani, en los '70 aparece ya en baja proporción en las lecturas de las cátedras, salvo como referencia histórica. La crítica que se le empezó a hacer era de cuño metodológico: su excesivo funcionalismo como deudor de los planteos de Parsons y, por lo tanto, su ceguera para atisbar otros paradigmas que estaban en formación en las Ciencias Sociales, fundamentalmente de los franceses y algo de los ingleses.

Luego vino la ola marxista y los italianos volvieron a descollar en ese campo. Cerroni fue un hermético intérprete de Marx. Por último, la Escuela de Bologna, no sólo del Derecho sino también de aportes sociológicos, como los de Massimo Pavarini, a quien tuve el gusto de conocer, con su italiano de príncipe toscano; y Melossi de la misma escuela, que estudian uno de los temas más importantes del Derecho, la Sociología y la Ciencia Política como es el del Control Social, en algunos puntos tocando la Criminología, como las obras

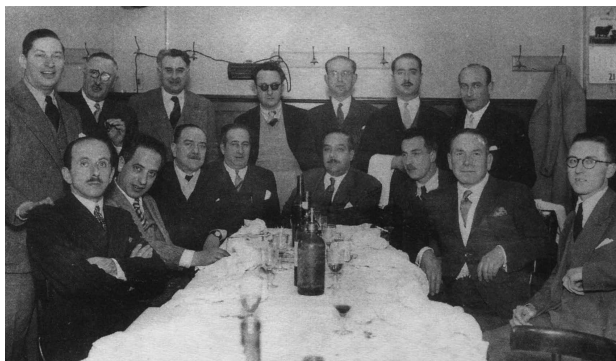
de Alessandro Baratta a quien trajimos en el Posgrado de Criminología en la Facultad de Derecho. Y en este punto destaco a Renato Treves con su magnífica Sociología del Derecho y sus estudios sobre los jueces y la justicia.

El papel de los intelectuales marginados de la universidad durante la década peronista y los lazos de solidaridad forjados entre ellos fueron notables y quedaron plasmados en publicaciones como *Contorno*, *Centro*, *Cursos y Conferencias e Imago Mundi*. Pero hubo otro espacio editorial de relevancia en Argentina, en el cual italianos judíos tuvieron mucho que ver.

Los italianos judíos en treinta años de *intelligenza* cultural e intelectual

El 15 de junio de 1938 el *Giornale d'Italia* –mayor órgano de propaganda fascista– publica el “Manifiesto de la raza” bajo el título “Il Fascismo e i problemi della razza”. Este manifiesto vuelve a publicarse el 5 de agosto con el título “La difesa della razza” y se transforma en real Decreto Ley, del 5 de septiembre de 1938, al fijar “Medidas para la defensa de la raza en la escuela fascista”. El 7 de septiembre, por su parte, el gobierno emana otro que fija “Medidas en relación con los hebreos extranjeros”. Luego, el Gran Consejo del Fascismo emite una declaración sobre la raza que es adoptada por el Estado a partir del real Decreto Ley del 17 de noviembre.

Entre 1943 y 1945, el gobierno de la República Social Italiana se hace cómplice en la deportación a los campos de concentración nazis de numerosas mujeres y hombres de religión hebraica, y en Rigiera di San Sabba, cerca de Trieste, se organiza un campo de recolección para el transporte de los hebreos a los campos de concentración alemanes, donde se instala además un horno crematorio. En Trieste operaban algunos de los principales responsables de la así llamada Aktion Reinhardt que llevó al exterminio de millones de hebreos deportados en los campos de Polonia oriental. Comandante de las SS y de la SD en el sector adriático (y, por tanto, encargado de la cacería de los hebreos) era el general de las SS Odilo Globocnik, ex comandante del sector de Lublín y responsable de los campos de Belzec, Majdanek, Sobibor y Treblinka. En Trieste operaban con él Franz Stangl, ex



Gino Germani de pie (el cuarto desde la izquierda) junto a César Civita, Segre, Alterisio, Wenzel, La Stella, entre otros, durante una reunión de la agrupación antifascista L' Unione Italiana. Buenos Aires, 1943. Fuente: Germani Ana (2004): *Gino Germani. Del Antifascismo a la Sociología*. Buenos Aires, Taurus.

comandante en Trebinka, y Christian Wirth, uno de los ideólogos de las cámaras de gas, luego asesinado por partisanos.

Estas circunstancias obligan a muchos italianos judíos a buscar paz y libertad en otros contextos. Argentina se convierte para muchos en el oasis “necessitato”. A partir de 1938 se produce en la Argentina un fenómeno inmigratorio sui generis sustanciado por judíos italianos marginados y perseguidos por el gobierno fascista. Migración que prosigue en menor escala hasta el '41, cuando la guerra impide los viajes marítimos, y culmina cuando la ocupación nazi de 1943 cierra toda salida legal de Italia. Esta pequeña oleada inmigratoria no sobrepasó el millar de personas (Smolensky-Jarach, 1999:21) pero tuvo la peculiaridad de estar conformada por familias completas encabezadas por profesionales de mediana edad. La mayoría se radicó en Buenos Aires, si bien un pequeño grupo entró al país atraído por las universidades del interior.²

² Muchas de estas familias tenían una larga historia de radicación (en algunos más de dos mil años) y estaban absolutamente integradas en su país (Mornigliano, 1987), manteniendo sin conflictos sus tradiciones y estableciendo relaciones de simpatía con la población nativa.

Civita nació el 4 de septiembre de 1905 en Nueva York, pero tenía nacionalidad italiana. En Italia vivió hasta 1938, de donde escapa por su condición de judío para primero radicarse en EE. UU. y trabajar para Walt Disney, y luego viene a radicarse en Argentina en 1941, donde vivió hasta 1975.

Cuando el frente del domicilio particular de Civita fue baleado por tiradores anónimos (o no tanto), la atmósfera se le volvió irrespirable y decidió exiliarse en Brasil, ya que su hermano tenía allí una importante editorial. Luego, afirma

Cesare Civita y la era de oro de la industria editorial

El empresario editorial Cesare Civita es un caso paradigmático. En Italia, antes de escapar, había trabajado en la editorial Mondadori, experiencia que traslada luego a la Argentina revolucionando la política editorial local. Da trabajo a otros exiliados y amigos argentinos cesanteados, y reúne un conjunto de voces disidentes en una experiencia original. Mientras la Segunda Guerra impide en Europa la producción y exportación de libros, en Argentina se consolida un fantástico desarrollo de la industria editorial, con gran apertura de mercados y de carácter interdisciplinario. Por esta razón es que, conducido en su mayoría por opositores al gobierno, durante el decenio peronista el mundo editorial se expande enormemente: si en 1943 existían 69 casa editoriales, en 1944 se llega a 156.

Hombre de múltiples intereses (amante del cine, fue premiado como documentalista nada menos que en un Festival de Venecia), Civita crea en la Argentina el imperio editorial Abril a partir de revistas de divulgación, comunicación y de historietas, a las que añade una de automovilismo que se hizo famosa —*Corsa*—, y otras varias no menos populares —*Siete Días*, *Panorama*, *Claudia*, *Adán*—. La editorial Abril llega a abarcar distintos rubros hasta cubrir cabalmente todas las expectativas de un lector curioso que desea estar informado.

Civita, activo participante de la Nuova Dante (asociación de antifascistas opositores a la cultura italiana oficial), conoce a Germani, quien había sido relevado en 1944 de su cargo en el Ministerio de Agricultura, y le ofrece el puesto de subgerente editorial. Nace así un esplendor colaborativo al que se sumarán otros escritores y profesores excluidos por motivaciones políticas, entre ellos Spivacov.³ Civita recuerda:

su colaborador Ernesto Schoo, se trasladó a México, país en que la editorial Abril también tenía intereses. Panorama cerró (fue “discontinuada”, para usar la jerga de moda entonces) a fines de 1975. Civita retornó al país luego de la recuperación de la democracia y murió en Buenos Aires el 8 de abril de 2005.

³ El perfil de editor que Spivacov, siguiendo a Civita, impone en los emprendimientos a su cargo es determinante para comprender la acción de difusión que alcanzan las propuestas editoriales en el gran público. Tanto en Abril como en Eudeba posteriormente, y en Centro Editor después del golpe de Estado de Onganía, Spivacov reedita con diferentes esquemas, siguiendo el lema de “libros para todos los ciudadanos” ya iniciado por las colecciones de la Biblioteca La Nación (1901-1920), creada por Emilio Mitre, y los libros Claridad, de la editorial fundada por Antonio Zamora. Experiencias que colaboraron ampliamente en la difusión de la literatura universal a través de traducciones. En 1941,

Huido de Italia por el antisemitismo del fascismo, me fui a Nueva York donde tomé contacto con Walt Disney, a quien representé en toda América Latina, estableciéndome luego en Buenos Aires con mi familia. Allí tomé contacto con muchos italianos ya residentes entre los cuales estaban [Giuseppe] Parpagnoli, Salvatori Coppola, Germani y otros con los cuales colaboré en el periódico antifascista "Italia Libre". Muy pronto fundé una pequeña empresa editorial para publicar libros y revistas con los personajes de Walt Disney y otros. Con la colaboración de Gino Germani, [Paolo] Terni, [Paolo] Amati y [Alberto] Levi publiqué varias revistas. En pocos años la editorial Abril fue una empresa fuerte y respetada con publicaciones variadas y colaboradores de alto nivel entre los cuales estaba Gino Germani, que fundó la colección Ciencia y Sociedad, quedando siempre como consejero muy respetado y amigo también de mis socios Terni, Amati y Levi. Pero ya Perón y los gobiernos militares que lo siguieron comenzaron a perseguirnos y, en previsión de lo peor, yo empecé otra empresa editorial en Brasil que llamé, como la Argentina, Editora Abril, que existe todavía y es una de las más importantes de Sudamérica. [Carta de Cesare Civita enviada a Ana Alejandra Germani, 2 de octubre de 2000.] (Germani, 2004:306)

Germani va a tener a su cargo en Abril la creación de una colección para adultos: la colección "Ciencia y Sociedad" que dirige entre 1945-1949, y desde 1948, la Biblioteca de "Psicología y Sociología" en la editorial Paidós. Estos dos emprendimientos favorecen los enfoques interdisciplinarios y el surgimiento de nuevas disciplinas académicas: la Psicología, el Psicoanálisis y la Psicología Social. Mientras tanto, Civita y otros italianos judíos por él protegidos, Alberto Levy y Paolo Terni, se transforman en los precursores de la literatura moderna para chicos en la Argentina.

Durante el gobierno peronista, la distribución de la riqueza y la emergencia de una clase con mayor poder adquisitivo hacen posible la demanda de nuevas lecturas, y la editorial Abril se posiciona como un verdadero

cuando ingresa como corrector en Abril, Spivacov ya conocía, por ser su profesor privado de español, a Cesare Civita, Alberto Levy y Paolo Terni, fundadores de dicha editorial.

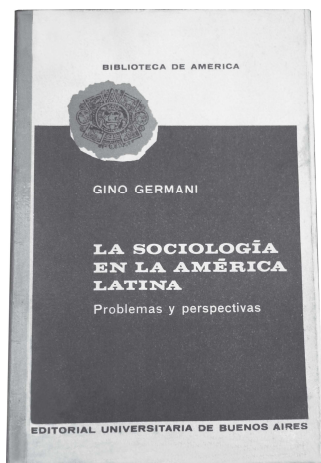
motor que revoluciona la oferta. Civita intuye que las historietas pueden ser un buen negocio: en 1947 lanza “Salgari”; en 1950, “Cinemisterio” y “Misterix”; y en 1954, “Rayo Rojo”. Muchos creativos son italianos convocados por Civita: Walter Molino, Rino Albertarelli, Raffaele Papparella, Sergio Tarquinio, Aldo Torchio, Paul Campani, Dino Battaglia y Hugo Pratt. Ya en 1951 un staff de primera está radicado en Buenos Aires, menos Campani, el dibujante de “Misterix”, que se queda en Italia.

Abril importa una serie de creativos italianos al país, entre ellos: Hugo Pratt, Mario Faustini y Alberto Ongaro. En la editorial también trabaja un geólogo, Héctor Germán Oesterheld, encargado de editar una revista de ciencia ficción llamada *Más Allá*, donde publica notas científicas y escribe cuentos infantiles. Civita le pide que guione historietas y así comienza el trabajo cooperativo Oesterheld-Pratt, responsables y creadores de “Ruy Kitt” en 1951 y de las aventuras de “Bull Rockett”.

De todas las revistas, *Claudia* fue sin duda la de consagración masiva por el nuevo público, ávido consumidor de una publicación que rompía el estereotipo femenino y revolucionaba la gráfica con una diagramación audaz, espléndidas fotografías de moda a toda página, radiantes colores, textos a cargo de reconocidos especialistas y material literario de calidad producido por nombres destacados del medio, entre ellos la poeta Olga Orozco quien tenía a su cargo el horóscopo. El pintor Stefan Strocen era jefe de arte y el escultor Enrique Tudó un diagramador de lujo.

Cabe recordar que Abril llega a tener las máquinas impresoras más avanzadas de la Argentina y que su esplendor editorial ejerce enorme incidencia en la configuración de la intelectualidad y en las prácticas de lectura al lograr inserción y “divulgación” de producciones académicas y publicaciones extranjeras desconocidas, por medio de presentaciones novedosas y variadas.

Esta expansión corre paralela a un período histórico y cultural inédito en el país, los '60, porque combina la modernización del campo intelectual, académico y científico con la emergencia de un público nuevo, variado y masivo. Un sistema constitucional inestable, el revanchismo político y los conflictos sociales no impedirán el vitalismo editorialista hasta los inicios



Tapa del libro de Gino Germani (1966): *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Paidós.

de los '70. En este momento se decreta su muerte, y se reedita durante el Proceso una quema nativa de la Biblioteca de Alejandría. La destrucción de millares de libros en la sede del Centro Editor de América Latina en Buenos Aires y el desmantelamiento de la Biblioteca Vigil de Rosario son los más resonantes, pero no únicos emblemas de esta barbarie.

Italianos judíos en la universidad argentina

Renato Treves, profesor de Sociología y Filosofía del Derecho radicado en la Universidad de Tucumán desde 1939, y quien funda allí en 1947, junto con Alessandro Terracini y Giovanni Turin, el Centro de Cultura Italiana en la Argentina, explicó:

En el trabajo intelectual que desarrollé durante mi vida en Italia y en Argentina me he sentido idealmente insertado en una corriente de pensamiento relativista e historicista en el plano filosófico, socialista y liberal en el plano político, una corriente a la cual muchos judíos proporcionaron contribuciones importantes y en la cual ocuparon posiciones de primer plano. (Smolensky-Jarach, 1999:47)

Además de Civita y Treves, fueron varios los intelectuales italianos que encuentran en Argentina cobijo y trabajo asegurados por contratos de importantes universidades del interior. Esto sucede gracias a la intermediación de figuras del quehacer político e intelectual de Argentina, quienes, no sólo por amistad sino por la certeza de la importancia de su aporte científico, promueven y facilitan la venida.

El diputado socialista Alfredo Palacios consigue la visa de Rodolfo Mondolfo (Sinigaglia, 1877-Bs. As., 1976), quien llega para enseñar en las Universidades de Tucumán y Córdoba, interesándose por la filosofía de la cultura e introducir el pensamiento de Croce en el país; Renato Treves (Torino, 1907-1992) ingresa ayudado por Carlos Cossio, profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad de La Plata, donde sigue los desarrollos sociológicos de Francisco Romero y de Alejandro Korn, deudores a su vez de Ortega y Gasset. El matemático español Julio Rey posibilita la venida de Beppo Levi (Torino, 1875-Rosario, 1961) a Santa Fe y de Alesandro Terracini (Torino, 1889-1968) a la Universidad de Tucumán para enseñar Geometría Analítica. Luego llegaría el lingüista Benvenuto Terracini (Torino, 1886-1968) gracias a Amado Alonso, Director del Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, para especializarse en los estudios comparados del quichua.

Su hija, Lore Terracini, egresada de la Universidad de Tucumán, eminente hispanista y “recordadora” privilegiada, denominó a esta experiencia migratoria como un “encuentro de culturas” argentina-judeo-italica que consolidó una trama social e intelectual sustentada en la colaboración recíproca, las convicciones democráticas, la libertad de pensamiento y la educación de los jóvenes. Mientras los mayores proyectaban la experiencia europea a nuevos problemas y referentes intelectuales,

pasando de Gioele Solari a Alejandro Korn, del etrusco al quichua, provistos de un bagaje cultural hecho de libros pero no sólo de aquellos, los hijos experimentaron este encuentro de culturas a partir de la inmisión vigorosa de contenidos y modos nuevos sobre un bagaje cultural precedente muy exiguo. (Terracini, 1987)

Otros italianos judíos de destacada incidencia fueron: Dino Jarach (Milano, 1915-Bs. As., 1996) quien, luego de perder su cargo en la cátedra de Derecho Financiero de la Universidad de Pavia, viene a ejercer entre 1942 y 1950 en las Universidades de Córdoba, Bahía Blanca, La Plata y Buenos Aires. Giovanni Turin (Torre Pellice, Piemonte, 1897-Perugia, 1963), experto en filosofía y literatura italiana, era valdense, pero por su casamiento mixto con Elda Calderoni sufre la persecución antisemita y en consecuencia tienen que emigrar, precedidos por sus cuñados Olga Calderoni y Aldo Luzzati. En 1942 se radica en Córdoba, donde ejerce en la Escuela Normal Superior hasta 1947, año en que es cesanteado y obtiene la cátedra de Literatura Italiana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Tucumán, donde se aboca a la docencia y a la colaboración en suplementos locales y en La Nación. En 1951 regresa a Italia.

Mario Deveali, experto en Derecho Corporativo, enseña en la Universidad de Buenos Aires y de La Plata entre 1955 y 1979; recibe su nombre el Instituto de Derecho Social. Leone Lattes (Torino, 1886-1954) encuentra cobijo en Buenos Aires gracias al psiquiatra y criminólogo Osvaldo Louvet; revalida su título en Medicina Legal y trabaja como asesor, dando conferencias y publicando más de cuarenta trabajos científicos.

Con relación a la Universidad Nacional del Litoral, destacamos la presencia de Aldo di Mosè Mieli (Liorna, 1879-Bs. As., 1950). Doctor en Química y especialista en Historia de las Ciencias, Mieli llega a Santa Fe en 1938 gracias a las gestiones de José Babini (docente de matemáticas y luego Decano de la Facultad de Química Industrial y Agrícola). Creador en Italia de la Academia Internacional de Historia de la Ciencia, Mieli, junto con Babini y Rey Pastor (eminente matemático español también exiliado), organizan en la UNL el Instituto de Historia y Filosofía de la Ciencias. A este Instituto dona su valiosa biblioteca especializada y dirige hasta su clausura en 1943 por la intervención nacionalista de Jordán Bruno Genta. Su biblioteca inicia una penosa itinerancia, al igual que Mieli que recalca en Buenos Aires donde muere en 1950. La creación de la revista *Archeion* y la redacción inconclusa de una Historia de la ciencia desde la antigüedad al siglo XIX, publicada en artículos en la revista *Universidad*, dan cuenta de su

importante y destacada labor al posibilitar la creación de una nueva disciplina académica en la UNL, hoy fuertemente arraigada.

Renato Segre (Torino, 1904-Bs. As., 1978) llega a la Argentina en 1940, invitado por el doctor Juan Tato, y ejerce la docencia en la Facultad de Medicina de la Universidad del Litoral entre 1949 y 1956. En este último año asume la Jefatura del Servicio de Otorrinolaringología en el Hospital-Escuela de la Universidad de Buenos Aires.

En el campo matemático, mientras Alessandro Terracini se dedica a la teoría didáctica en Tucumán, Beppo Levi llega a la Argentina en 1939 contratado por la Universidad del Litoral para dirigir el Instituto de Matemáticas de la Facultad de Ciencias Matemáticas, durante el decanato de Cortés Pla, y para trabajar en la Facultad de Ciencias Económicas, ambas con sede en Rosario. Se desempeña como profesor de Análisis Matemático, Cálculo Infinitesimal y Mecánica Racional, y funda en 1941 la revista *Matematiche Notae*. A pesar de tener el ofrecimiento de reintegrarse en su cátedra en la Universidad de Bologna luego de la guerra y de ser nombrado Profesor Super Numerario, nunca quiso regresar a Italia ni alejarse de Rosario, cuyo Instituto de Matemáticas lleva su nombre.

Andrea Livialdi (Roma, 1911-La Habana, 1968), eminente físico que llega a la Argentina en 1941; entre 1942-43 se desempeña como jefe de investigaciones en la Facultad de Ciencias Matemáticas de la UNL en Rosario, invitado por Cortés Pla, luego de haber trabajado en el Observatorio Astronómico de Córdoba, gracias a un subsidio Rockefeller. Con sus discípulos rosarinos trabaja en electrónica y fluorescencia y publica en 1945 *Luminiscencia*, con prólogo de Ernesto Sábato. Organiza el laboratorio de investigaciones de Física en la Escuela de Bioquímica de la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario y asume luego la titularidad de Física en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires.

Más allá de los desempeños particulares de cada una de estas eminencias, es innegable que sus labores trascendieron los espacios particulares de radiación, pues generaron un importante circuito de colaboración intelectual interuniversitario al establecerse una notable frecuencia de encuentros cien-

tíficos y mutuas invitaciones académicas. De Alessandro Terracini, matemático inserto en la Universidad de Tucumán, se registra una incesante labor como conferencista en la Universidad de La Plata y en la del Litoral. Y Beppo Levi es así recordado por su hija y biógrafa Laura:

Recordando ahora en su conjunto, después de muchos años, la labor de Beppo Levi como director del Instituto de Matemática, puede afirmarse que quizás no llegó a formar una escuela pero influyó sobre el ambiente por su entusiasmo, su profundidad de trabajo y su actitud de difusor de pensamiento matemático. Esto lo llevó a un contacto fluido y abierto con la colectividad científica de matemáticos y físicos que se estaba formando en Argentina. En particular las publicaciones seriadas del Instituto, quizás las únicas publicaciones periódicas del país que aparecían con regularidad sobre esos temas (...) Beppo Levi anudó también relaciones científicas con los principales representantes de la física argentina (...) por su particular interés sobre la física cuántica y ondulatoria (...) Tuvo muy buenas relaciones con Enrique Gaviola, entonces director del Observatorio Astronómico de Córdoba y con Guido Beck, físico teórico que había llegado de Europa en 1943 (...) (y) participó de las primeras reuniones de la AFA (Asociación Física Argentina) fundada en 1944. (Levi, 2006:75-77)

Finalizo con algunos recuerdos que me aportara la pedagoga santafesina Delia Travadelo, docente destacada de la Universidad Nacional del Litoral y responsable, junto a la Prof. Ana María Caffaratti, de la creación del Instituto Básico del Profesorado. Travadelo señaló que en la Universidad de Córdoba, durante la década del 40, tuvo como colegas a intelectuales italianos, y entre ellos a Juan Turín.

Nosotros veníamos con la idea de la escuela en la que yo trabajé y me inicié como profesora, que es la escuela de Sobral de Córdoba, el Instituto de Villa María donde este docente empezó a hacer su experiencia, un plan de escuela experimental para la formación de maestros con ese objetivo. Entonces nosotros quisimos reeditararlo acá en el Profesorado Básico junto con Ana María Caffaratti —que fue conmigo y otra gente la autora del proyecto—. Yo entré en

Córdoba a dar cátedras de castellano y tomé la dirección de un cargo de Directora Docente de un curso.

Me influyeron como colegas y como profesores de historia y de matemática que fueron una influencia magnífica en la formación de los chicos.

Ya estaban radicados en el país y habían venido de Italia perseguidos por el fascismo, por ejemplo los Turín. Juan Turín y su mujer que era judía. Él era profesor de historia y sabía muchísimo de filosofía también y nos formó mucho a nosotros.

Pero no era sobre la historia europea que nos enseñaban sino, con su enorme y secular cultura, sobre la vida y del filosofar sobre la existencia. Lo recuerdo como un verdadero motivo de conversación y de profunda admiración de nuestra parte.

Bibliografía

Blanco, Alejandro (2006): *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Burke, Peter (2000): *Formas de historia cultural*, Alianza, Madrid.

Devoto, Fernando J. (2006): *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos.

——— (2003): *Historia de la inmigración en Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana.

Durkheim, Emile (1968): *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires, Schapire.

Germani, Ana (2004): *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*. Madrid, Taurus.

Levi, Laura (2006): *Beppo Levi. Italia y Argentina en la vida de un matemático*. Buenos Aires, Teseo.

Momigliano, Arnaldo (1987): *Gli ebrei in Italia*. Milano, Einaudi.

Smolensky, Eleonora y Jarach, Vera (1999): *Tantas voces, una historia. Italianos judíos en la Argentina, 1938-1948*. Buenos Aires, Temas Grupo Editorial.

Terracini, Lore: “Dal Regio Gimnasio al Colegio Nacional. Emigrazione da scuola a scuola”, *Americhe amare. Quaderni di Letteratura d’America* 2. Roma, Bulzoni, 1987 (cit. por Smolensky-Jarach, p. 180).

Mondolfo: una mirada actual sobre la Universidad y la investigación

Manuel Berrón

Una presentación de Rodolfo Mondolfo (1877-1976) es de hecho una tarea compleja. La multiplicidad de sus obras (unas 500 publicaciones) que abarcan un abanico de intereses tan amplio donde se destacan el marxismo, la filosofía antigua, problemas de la educación e importantes figuras del renacimiento, hace que la elección de un tema en especial cercene inefablemente vitales aspectos de su pensamiento o, incluso, notas de color construidas a partir de anécdotas sobre su vida. Como es de esperar en tal situación, haré mi propio recorte, influenciado por mis intereses académicos pero también fascinado por la vigencia de algunos de los planteos de Mondolfo.

Mis intereses se encuentran orientados a la filosofía antigua y he tenido la oportunidad de detenerme en algunas de las obras de Mondolfo sobre este tópico: se destacan sus dos volúmenes titulados *El pensamiento antiguo I y II* (1942 y 1945), así como *El infinito en el pensamiento de la antigüedad clásica* (1952), *La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua* (de los años 50) y un sinnúmero de opúsculos que harían demasiado larga la lista si continuara mencionándolos. Quiero destacar que estas obras, todas de los años 30 a 60, siguen gozando de un prestigio bien ganado. En nuestra cátedra de Filosofía Antigua de la Carrera de Filosofía de la UNL seguimos utilizando bibliografía producida por Mondolfo. Este año hemos trabajado, a título de ejemplo, el opúsculo *Naturaleza y Cultura en la Formación de la Filo-*

Rodolfo Mondolfo.
Fuente: *Grandes*
Italo-Argentinos,
Nº 11, Asociación
Dante Alighieri de
Buenos Aires, 1992.



sofia Griega. Menciono esto sólo para poner de manifiesto la efectiva actualidad de muchos de sus dichos en esta disciplina.

Por otra parte, la comprensión de Mondolfo sobre la función de la Universidad, de la investigación y de la importancia de ambas para el desarrollo de la cultura, tienen una vigencia y una actualidad que me parecen dignas de destacar. En este sentido, entonces, elaboraré en primer lugar unas reflexiones sobre la importancia de Mondolfo para la Universidad Argentina, por su presencia en particular en distintas universidades del país; en segundo lugar, propondré una reflexión en relación con su perspectiva antes mencionada sobre la naturaleza de la investigación científica y su función social.

I. En relación con el primer punto, quisiera destacar que el primer destino del Dr. Mondolfo en Argentina fue la Universidad Nacional de Tucumán, por aquel entonces –1939– dirigida en su rectorado por el prestigioso economista Julio Prebisch. El profesor Alberto Rougés, conocedor de la obra y la fama de Mondolfo, fue quien gestionó ante Prebisch su incorporación a la UNT. Rougés escribe en carta del 14 de octubre de 1939 dirigida a Prebisch que “las altas condiciones del ilustre profesor encontrarán campo propicio” y propiciarán el “engrandecimiento de la Universidad”. A su vez, afirma allí



Rodolfo Mondolfo
recibiendo del Embajador
de Italia –Dr. Paolo
Tallarigo– la Gran Cruz
de la Orden al Mérito
de la República Italiana,
el 2/6/1968.
Fuente: *Grandes
Ítalo-Argentinos*,
Nº 11, Asociación Dante
Alighieri de Buenos Aires,
1992.

que Mondolfo daría “relieve a la Universidad, señalándola con alto signo en la docencia y con acción manifiesta en la alta cultura del país. Usted sabe que Mondolfo incorporará a la Universidad un prestigio reconocido y celebrado”. Rougés también consideraba que la presencia del italiano en la UNT podría culminar “con la realización del Instituto de Filosofía, que tendrá significado precioso y proyectará ampliamente la influencia bienhechora de la disciplina”. “Creo –decía– que sería fácil encontrar cómo disponer de 700 a 800 pesos mensuales, para poder ofrecer contrato al doctor Mondolfo. Y será el caso de no dejar pasar el tiempo, pues no es improbable que sea buscado por otra Universidad Argentina.” Rougés también afirma allí que “muy útil será prever también la publicación, que él pueda realizar de obras clásicas de filosofía griega” (Rougés, 1999).

En ninguno de sus dichos equivocóse Rougés: la filosofía antigua floreció en Tucumán de un modo sorprendente para la Argentina. Además de la fecunda labor de Mondolfo (cuya lista de obras publicadas no voy a recorrer para no agobiar a nadie, pero que fácilmente puede consultarse en cualquier página de internet), se debe medir su valía, y esto tiene una importancia capital en la formación de recursos humanos. Entre los más destacados herederos de su labor puede mencionarse a Hernán Zucchi, quien en el año 1976, a modo de

Rodolfo Mondolfo
(segundo desde la
derecha) rodeado de sus
colegas M. H. Alberty,
Oberdán Caletti, Luis Di
Filippo y Boleslao Lewin.
Fuente: *Grandes
Ítalo-Argentinos*,
Nº 11, Asociación
Dante Alighieri
de Buenos Aires, 1992.



homenaje cuasi-póstumo, presentara una valiosísima primera y única traducción de la *Metafísica de Aristóteles* al español rioplatense (que es, empero, la segunda al español [la primera es de García Yebra]). En este sentido, la herencia dejada por Mondolfo es mucho más fructífera que el número de sus obras.

Tampoco se equivocó Rougés en cuanto a la codicia que despertaría en universidades hermanas la presencia de Mondolfo. De hecho, en poco tiempo más, se encontró trabajando en la Universidad Nacional de Córdoba, donde nuevamente exhibió el italiano sus virtudes como docente y como investigador. También encontró en esta Universidad un espacio propicio para la publicación de importantes obras.

En líneas generales, Mondolfo ha sido un gran benefactor de la Universidad Argentina y, especialmente, de la Filosofía Antigua. Sus obras son, como antes ejemplificaba con nuestro trabajo en la cátedra de la UNL, de una importante valía y de plena vigencia en muchas de sus consideraciones. Pasaré ahora a considerar algunos de los dichos de Mondolfo acerca de la función social de la universidad, del rol del docente universitario y de la importancia de la investigación en la vida de la universidad. Advierto al lector que preste atención a estas palabras, que vieron la luz hace poco más de sesenta años.

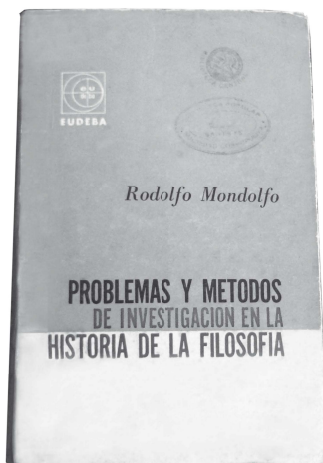
II. Para el presente desarrollo me he apoyado especialmente en la introducción a *Problemas y métodos de investigación en la historia de la filosofía*, cuya primera edición fuera de junio de 1948 y estuviera a cargo de la Universidad Nacional de Tucumán (luego habría una nueva edición en 1960 por EUDEBA). La introducción lleva por título “Los seminarios de investigación filosófica. Finalidades y exigencias fundamentales”.

Mondolfo anuncia en primer lugar que los seminarios de investigación filosófica constituyen el complemento fundamental de la enseñanza universitaria. Esto se debe a que la universidad tiene una doble función: la primera, desde luego, es la de preparar nuevos profesionales; pero la segunda, quizá más importante, es la de constituirse en centro activo del progreso científico. Y valga esto no sólo para la enseñanza de la filosofía sino también para toda disciplina universitaria. Esta doble misión se encuentra ratificada por el éxito del desarrollo científico y tecnológico como resultado de un trabajo que es, en primer lugar, individual, pero que sólo es posible en cuanto es, en segundo lugar aunque de mayor importancia, colectivo. Este trabajo solidario es el verdadero motor del desarrollo espiritual de la cultura. Cita Mondolfo para apoyar su pensamiento al filósofo Numenio de Apamea, quien dice:

Todas las cosas que son dadas llegan a quien las recibe separándose del donante, como, por ejemplo, los servicios, las riquezas, la moneda acuñada e impresa: éstas, pues, son cosas mortales y humanas. Las divinas son tales que, comunicadas, no pasan de aquí para allá, no se separan de aquí; y llegadas allá, benefician a aquél y no perjudican a éste; antes bien lo ayudan más aún por la reminiscencia de lo que sabía. Así es el bien bello, la ciencia bella, de los cuales se beneficia quien los recibe y no permanece privado de ellos quien los dona. (Mondolfo, 1960:12)

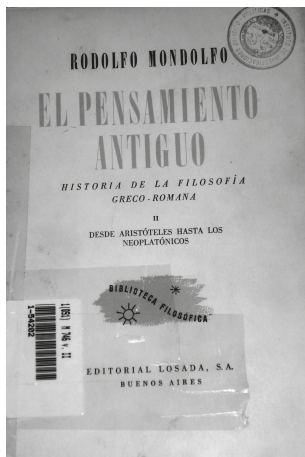
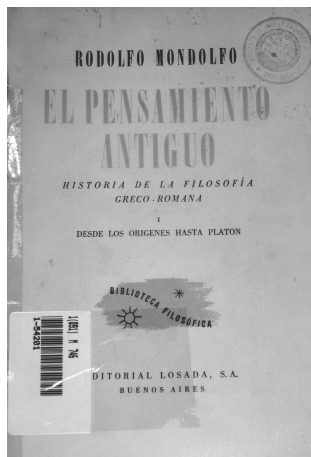
En otras palabras, quien ayuda al prójimo también se está ayudando a sí mismo. Esto se pone de manifiesto en el trabajo mancomunado de la investigación científica. No obstante, el trabajo del científico requiere de un método específico. Por eso afirma Mondolfo:

Tapa del libro de
Rodolfo Mondolfo
(1969): *Problemas y
métodos de investigación
en la historia de la
filosofía*. Buenos Aires,
Eudeba [4ta ed.].



Sin embargo, el progreso, para realizarse, exige método, y por eso justamente al comienzo de la Edad Moderna la nueva ciencia y la nueva filosofía empiezan por afirmarse como nueva exigencia de método. No hay que asombrarse, por lo tanto, de que esta exigencia resulte fundamental en la enseñanza universitaria, puesto que la universidad debe ser, como dijimos, centro impulsor de la cultura y de la ciencia. Por eso la cultura superior, que la universidad ofrece, no debe ser solamente una cultura general básica, sino especializada y profundizada cada vez más en sus diversos aspectos. Esto significa que la Universidad debe estimular y formar el hábito de la investigación en sus discípulos, con el fin de convertirlos en colaboradores activos en el progreso de la ciencia. (Mondolfo, 1960:12)

El cumplimiento de su doble misión depende no sólo de la transmisión del pensamiento heredado sino sobre todo de la posibilidad de la generación de nuevo conocimiento. La posibilidad de esta generación se encuentra en directa relación con el desarrollo de la investigación básica. De este modo nos advierte Mondolfo acerca de la necesidad de impulsar y fomentar la investigación como una actividad ineludible de la vida universitaria. Estas



Tapas de los libros de Rodolfo Mondolfo (1969): *El pensamiento antiguo; historia de la filosofía greco-romana: desde los orígenes hasta Platón, Tomo I y Tomo 2.* Buenos Aires, Losada.

palabras tendrán una vigencia extraordinaria especialmente si las ponemos en consideración con el renovado ímpetu que ha cobrado la investigación en los últimos quince o veinte años de la Universidad Argentina, especialmente en las disciplinas humanas. Esta exigencia, que quizá es más frecuente encontrar en los estudios técnicos, debe ser permanente en los estudios de mayor contenido teórico, al estilo de la filosofía y, desde luego, en las ciencias humanas o sociales, como prefiera llamárselas.

Mondolfo trae a colación el caso de la educación secundaria europea y pone de manifiesto que en ella se elabora una formación básica y general que permite al profesor universitario utilizar a la misma como punto de partida para sus propias lecciones. Debemos, naturalmente, salvar las distancias entre el modelo de educación secundaria que considera Mondolfo que tanto dista del que nosotros tenemos en nuestro país y en la actualidad, para poder concentrarnos en las observaciones que a continuación realiza. En primer lugar, en su concepción, la universidad no debe ser el lugar en donde se enseña lo básico sino que debe ser el lugar en donde se lleva a cabo la especialización y en donde, por medio de esta enseñanza especializada, se enseña también un modelo de actividad científica y un modelo de investigador. Dice Mondolfo:

La universidad, de esta manera, se encuentra ya libre de dicha exigencia, y puede dedicarse a la profundización y la especialización que producen el progreso de la ciencia. Los cursos universitarios, no teniendo ya la obligación de dar un conocimiento sintético de toda la materia, siempre igual todos los años, pueden adquirir un carácter monográfico, de profundización de un tema particular nuevo cada año, en el cual no solamente se exponen los resultados tradicionalmente adquiridos y comunes, sino también las investigaciones nuevas de la ciencia reciente y en elaboración continua, y la contribución personal del maestro que dicta las clases. (Mondolfo, 1960:13-14)

Si bien suena un poco utópica la afirmación de que la universidad está liberada de la educación general, no creo que sea éste el sentido más importante de las palabras de Mondolfo. Creo que más importante es el camino señalado en el sentido de que la naturaleza de las clases —y de los programas— debe tener un carácter “monográfico”. Esto significa la profundización de un tema específico así como el tratamiento de la bibliografía más actual vinculada a la problemática abordada. El maestro no se limita a la mera exposición memorística y rutinaria de los mismos temas año a año, sino que opta por la renovación permanente de los temas incluyendo en su elección, además de su interés particular, aquellos temas que tienen un interés especial en los debates más actualizados. Además, por la inclusión en estos debates, se ve obligado a participar de los mismos brindando su propio punto de vista (y este es precisamente el “carácter monográfico” que adquirirían los cursos). Continúa Mondolfo:

Así, las clases se convierten en una iniciación a la investigación científica y en una lección de método indagatorio; proporcionan a los discípulos la conciencia del significado y de las exigencias de la investigación; les sirven como educación e impulso para la misma.

Introducidos de esta manera en el terreno de las indagaciones personales, todos los alumnos deben efectuarlas en sus tesis de doctorado, que para lograr la aprobación deben representar nuevos aportes investigativos (...)

Hay por lo tanto un estímulo eficaz e incesante para la actividad investigativa, y al complementarse su efectución con la publicación de los estudios reali-

zados, la exigencia de seriedad, representada por el juicio del jurado, se ratifica y acentúa ulteriormente por el sometimiento de los trabajos al juicio de la crítica. Todo eso da impulso al progreso individual y general al mismo tiempo; el estímulo al interés personal se convierte en fuente de beneficio público, es decir, en incremento de la ciencia. (Mondolfo, 1960:14)

Llama la atención leer estas palabras de Mondolfo pronunciadas hace tanto tiempo y con tanta claridad en cuanto a la función del docente y de la clase universitaria. El estudiante se encuentra frente a un modelo a seguir en tanto y en cuanto su profesor es, a la vez, un investigador. La clase, la explicación de los temas —amén de su elección, claro— son la prueba viva de la actividad de un investigador; de este modo, se constituye en el modelo a seguir por los estudiantes. En primer lugar, en la medida en que están obligados a rendir del mismo modo para la obtención de su título universitario; y, en segundo lugar, porque construyen su imagen de la actividad profesional a partir del ejemplo vivo de sus docentes.

Un poco más adelante, Mondolfo nos advierte que la construcción de la labor científica no podrá realizarse si no es sobre las espaldas de nuestros antecesores:

Sin duda, por eso es necesario poseer lo conquistado, es decir, conocer y dominar los resultados del trabajo de los predecesores. Y esto que, en la extensión inmensa de las conquistas de la cultura moderna, sería imposible a un individuo aislado, se vuelve posible por medio de la organización colectiva, que ordena sistemáticamente los resultados y los hace de esta manera accesibles y utilizables para cada uno. En el dominio de la investigación, esta organización se realiza especialmente por medio de las bibliografías sistemáticas, que permiten a cada estudioso orientarse en el mare magnum de las publicaciones internacionales, para encontrar lo que tiene que conocer y usar para su indagación particular. (Mondolfo, 1960:15-16)

Luego de exaltar la necesidad del trabajo colectivo, Mondolfo nos exige un compromiso metodológico ineludible: la investigación se hace en base a lo ya hecho. Pero para poder realizarla es vital saber qué es lo que se ha

hecho, y entonces se plantea la necesidad de la consulta bibliográfica permanente. Luego nos advierte de un error extremadamente frecuente:

Un seminario de investigación debe, desde el comienzo, poner a sus discípulos en contacto con estos medios de orientación y efectuación de toda búsqueda; pero debe, al mismo tiempo, amonestarlos acerca de la necesidad del método en el desarrollo de sus actividades. Los primeros pasos deben ser prudentes y modestos, limitando su campo de trabajo y sus temas, por reconocer que el trabajo debe cumplirse más en profundidad que en extensión, y que los grandes objetos deben reservarse a la madurez intelectual y cultural. En otras palabras, es necesario un trastocamiento de la tendencia natural de los inexpertos (como siempre son los jóvenes, individuos o pueblos), que, en su osadía juvenil, quieren abarcar los grandes horizontes, dar solución a los grandes problemas, efectuar la creación de un sistema nuevo y original. (Mondolfo, 1960:16)

Es clarísimo el consejo dado: hay que indicar a los futuros investigadores que cumplan con los pasos necesarios para el aprendizaje. Lo adecuado es comenzar por el estudio de pequeños detalles de los asuntos en cuestión para luego, a medida que se va ganando experticia y conocimiento, poder avanzar sobre una mayor extensión del conocimiento. Llama también la atención que Mondolfo ubique este problema en la “juventud de carácter” ya que, si bien se puede asociar una y otra cosa, no es una propiedad exclusiva de los jóvenes. Quizá, tal como dice Aristóteles en la *Ética a Nicómaco*, el problema no radique en la juventud del agente, sino en que se deja llevar por las pasiones, y eso es lo que suele ser frecuente entre los jóvenes (EN, I 3). Al margen de esto, Mondolfo señala que el momento oportuno para emprender acciones de mayor envergadura se encuentra en la madurez (que, al fin de cuentas, debe ser la madurez intelectual). Este frecuente error puede conducir a la convicción de que se piensan cosas novedosas cuando en realidad estas cosas ya existían con anterioridad e incluso con mayor nivel de perfección. A fin de cuentas, conviene siempre proponerse fines inmediatos y accesibles, acotados, tangibles, que hagan posible un relativamente fácil abordaje de la bibliografía específica.

Otro aspecto que enfatiza Mondolfo, a colación de lo antes dicho, es que la consulta de la bibliografía específica no podrá concebirse si no existe el manejo de los idiomas más utilizados en la disciplina en cuestión. Quien no tenga un conocimiento mínimo de esos idiomas se verá frustrado una y otra vez ante la imperiosa necesidad de poder acercarse a tan importante bibliografía. Pueden ofrecer alguna ayuda las traducciones y los traductores, pero de nada servirán si el lector no tiene cierta capacidad para contrastar los textos en su lengua original. Este aspecto de la formación del estudiante, tan importante para su desarrollo individual, no puede ser subsanado por una excelente vocación filosófica. Para decirlo explícitamente: a pesar de toda la lucidez mental que se pueda tener, que es ciertamente una condición necesaria, no será suficiente para alcanzar los altos estándares de la actividad científica contemporánea.

Alcanzamos el final de esta presentación. El lector interesado podrá ahondar en los textos de Mondolfo que se encuentran accesibles en las bibliotecas de la ciudad. Queda así librado a su albedrío si escoger entre Marx, Hegel, Leonardo Da Vinci, Galileo o Aristóteles y Platón, todos ellos visitados por el pensamiento de Mondolfo. Como última reflexión cerraré esta exposición con unas palabras más de nuestro autor, esta vez, enfatizando el sacrificio del trabajo y, especialmente, su recompensa:

Quien se dedica a la investigación tiene que poder repetir con Dante: Vaghiannci il lungo studio e il grande amore. Sin largo estudio y gran amor, en efecto, la investigación científica no puede efectuarse en filosofía o en cualquier otra rama de la cultura. Ella exige trabajo y sudor, pero su camino, así como la ascensión a una montaña áspera y empinada que compensa continuamente el esfuerzo con la belleza y grandiosidad del panorama, está acompañado y coronado por hondas satisfacciones espirituales. Y son éstas, justamente, las que hacen a la vida digna de ser vivida. (Mondolfo, 1960:17)

Bibliografía

Mondolfo, Rodolfo (1960): *Problemas y métodos de investigación en la historia de la filosofía*. Buenos Aires, EUDEBA [1ª ed. por la UNT, 1948].

Rougés, Alberto (1999): *Correspondencia (1905-1945)*. Tucumán, Centro Cultural Alberto Rougés.

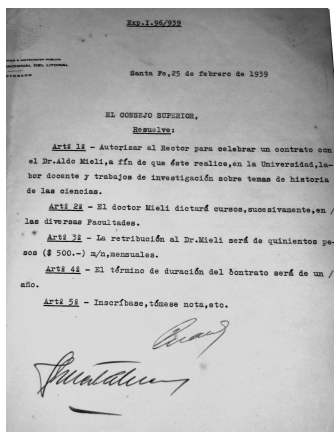
ADENDA

Selección documental sobre Aldo Mieli y Beppo Levi



José Babini, Aldo Mieli, Julio Rey Pastor y Luis A. Santaló –1941–, Santa Fe.

Fuente: Babini, José (2001): *Bio-Bibliografía 1897-1984*. Buenos Aires, Dunken, 2da. ed.



Resolución del Honorable Consejo Superior de la Universidad Nacional del Litoral Nº 27, del 25/2/1939

Fuente: Museo y Archivo Histórico de la Universidad Nacional del Litoral.

Extracto de la sección "Crónica Universitaria" de la revista *Universidad* Nº 5, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1939, pp. 228-229.

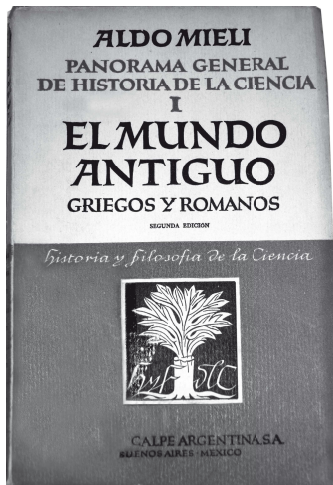
Creación del Instituto de Historia y Filosofía de las Ciencias, y designación del Profesor Mieli

En la sesión celebrada el 25 de febrero del corriente año el Consejo Superior de la Universidad aprobó un proyecto presentado por la Comisión de Enseñanza, en sustitución de otro sobre creación de un Instituto de Historia y bibliografía de las ciencias, por el cual se autorizaba al Rector para contratar al profesor Aldo Mieli con el fin de que realizara labor docente y trabajo de investigación relacionados con temas de historia de las ciencias, dictando sus cursos, sucesivamente, en todas las Facultades.

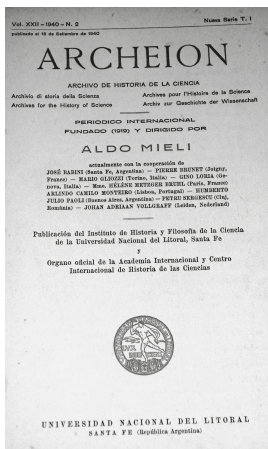
El Dr. Mieli, poseedor de una nutrida biblioteca de su especialidad, se trasladó, con este motivo, desde París —donde residía— hasta nuestro país, trayendo consigo su material bibliográfico. Una vez en contacto personal con las autoridades de la Universidad, y puesto ya en transe de comenzar sus importantes funciones, se dejó traslucir la conveniencia de crear un instituto docente y de investigación sobre historia de la ciencia, desde el cual el doctor Mieli pudiera desarrollar con mayor eficacia su misión. Así fue como el Consejo superior, en reunión del 29 de julio último, decidió la creación de un organismo denominado "Instituto de Historia y Filosofía de las Ciencias", cuya dirección fue confiada al estudioso extranjero ya mencionado.

Para completar esta información bastará decir, en pocas palabras, que el doctor Aldo Mieli, nacido en Liorna (Italia) el 4 de diciembre de 1879, ha sido profesor de Química general y de Historia de la química en la Universidad de Roma y de esta última materia en la Perusa. En 1919 fundó el "Archivo de Historia de las ciencias" del que fue director, más tarde la revista *Rassegna di studi sessuali e di eugenica* y la Sociedad italiana para el estudio de las cuestiones sexuales. Desempeñó la secretaría de la Federación Internacional de Historia de las Ciencias y dirige actualmente el órgano oficial de esta entidad, *Archeion*, una de las publicaciones más importantes del mundo en su especialidad.

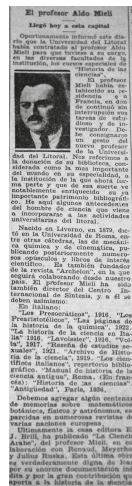
La incorporación del profesor Mieli al personal docente y científico de la Universidad constituye un aporte estimable que es conveniente señalar.



Tapa del libro de Aldo Mieli (1952):
Panorama general de historia de la ciencia: El mundo antiguo, griegos y romanos, Tomo I.
 Buenos Aires, Espasa-Calpe, 2da. ed.



Revista *Archeion*, Vol. XXII, No 2, 1940
 Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral
 Fuente: Archivo General de la Provincia de Santa Fe.



Diario *El Litoral* del 30/6/1939.
 Fuente: Archivo *El Litoral*.



Homenaje al matemático Beppo Levi en la Facultad de Ingeniería de Montevideo, 27/9/1940.
Fuente: Archivo Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR).

Extracto de la sección "Crónica Universitaria" de la revista *Universidad* N° 6, Vol. I, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1940, pp. 220-221.

La Facultad de Ciencias Matemáticas Los Institutos de Investigación

Instituto de Matemática. El Instituto de Matemática se propone cumplir una doble función: a) Investigación científica; b) Docencia. La primera —dije fundando el proyecto en la reunión del cuerpo de profesores— desde el punto de vista de una contribución al desarrollo científico de las matemáticas y sus aplicaciones en el campo físico, técnico, etcétera. La segunda, orientada mediante un ciclo sistemático de estudios que se coronará con el doctorado, cuando las circunstancias y la formación de un clima propicio lo aconsejaren.

Cuando hablamos de docencia en un instituto de investigación, lo hacemos en un sentido particular, restrictivo. No mira la obtención de un diploma. Se pretende, en cambio, estructurar ciclos especiales, dedicados al estudio amplio, completo, profundo, de un tópico determinado. Se busca la absoluta comprensión y dominio de un tema.

Así, los cursos programados en el Instituto de Matemática no tienen otro objetivo que el de intensificar el estudio de puntos especiales, dedicando clases de seminario para evacuar consultas, aclarar dudas, indicar fuentes y sugerir problemas relacionados con los asuntos que motivaran las conferencias dadas.

De esta manera se irá preparando el clima necesario para la formación de discípulos vocacionalmente orientados hacia esta rama del saber humano. Y llegará entonces el momento de pensar en la creación del doctorado.

Alcanzado este punto, los cursos del futuro doctorado seguirán su marcha propia, pues no es esta la finalidad del instituto cuyas tareas fundamentales son y serán siempre investigadoras y creadoras, en un campo exclusivamente científico.

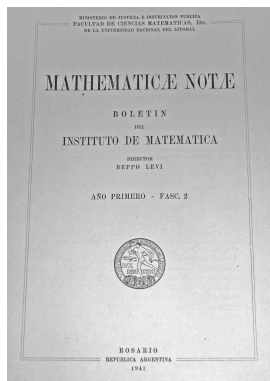
Desearíamos precisar claramente este concepto. El instituto cumplirá su misión cuando la calidad de los trabajos de su personal signifique un efectivo aporte al progreso de la matemática e incorpore a su seno a jóvenes formados por las enseñanzas impartidas en él.

Por eso, al instaurar el doctorado como escuela especializada, la cotidiana labor de sus profesores y alumnos podrá ser inspirada por el instituto, pero nunca realizada por él. El día que se pretendiere obtener del instituto enseñanza profesional, este habrá anulado la verdadera razón de su existencia.

Poner la dirección del mismo en manos de un matemático destacado entre los primeros del mundo, como es el profesor Beppo Levi, y designar como colaborador principal a un hombre de las excepcionales condiciones del doctor Luis A. Santaló, ha sido una feliz resolución de las autoridades de la Facultad. Podemos confiar en la capacidad, dinamismo y autoridad del profesor Levi, seguros de que interpretará fielmente las ideas que hicieron germinar el Instituto en nuestra Facultad.

Se robustece esa confianza si se tiene presente la labor desplegada en los pocos meses que lleva funcionando. Los cursos dictados a fines del año pasado, por el profesor Levi sobre “Introducción al estudio de las funciones analíticas” y “Principios de Geometría Proyectiva”, así como el que está dictando actualmente de “Teoría Topológica de las Funciones Analíticas y aplicación a las ecuaciones diferenciales” y el que sobre “Geometría diferencial e integral con especial atención a los cuerpos convexos” se encuentra a cargo del Dr. Santaló, se inspiran en las consideraciones expuestas.

Mas no ha sido esta la única tarea realizada. Publicaciones de innegable mérito han sido editadas por este instituto que, en su brevísima existencia, ha prestigiado la Facultad y ha llevado su nombre a los círculos científicos del mundo.



Revista *Mathematicae Notae*. Año 1, Nº 2, 1941.
Fuente: Archivo Instituto Beppo Levi
(FCEIA-UNR).

Exp. 2376 - C - 1939. — El profesor italiano Beppo Levi comunica que acepta las condiciones del contrato como Director del Instituto de Matemáticas de la Facultad y expresa al H. Consejo Directivo su agradecimiento por la confianza dispensada.
(Se toma conocimiento y se agrega a sus antecedentes).

Fragmento del acta de sesiones del Consejo Directivo de las Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Química y Naturales aplicadas a la Industria de la UNL, reproducido en el *Boletín UNL*, Año XIII, 1939.
Fuente: Museo y Archivo Histórico de la Universidad Nacional del Litoral.



Beppo Levi en el acto organizado por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Química y Naturales aplicadas a la Industria de la UNL, con motivo del 25º aniversario de la Reforma Universitaria, 5/6/1943.
Fuente: Archivo Instituto Beppo Levi
(FCEIA-UNR).



El matemático Beppo Levi durante el acto académico de presentación del decano de la Facultad de Ingeniería de Montevideo, Ing. Vicente I. García, por parte del decano de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Química y Naturales aplicadas a la Industria de la UNL, Ing. Cortés Pla, el 3/7/1942.
Fuente: Archivo Instituto Beppo Levi
(FCEIA-UNR).

Extracto de la revista *Universidad* N° 6, Vol. II, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1940, pp. 45-55.

Artículo: “Evolución del pensamiento matemático”

Dijo Galileo que “la filosofía è scritta in questo grandissimo libro che continuamente ci sta apperto dinanzi agli occhi (io dico l'Universo) ma non si può intendere se prima non s'impara a intender la lingua e a conoscer i caratteri ne' quali è scritto. Egli è scritto in lingua matematica, e i caratteri son triangoli, cerchi, ed altre figure geometriche (...)”. Números, figuras y mediciones son los útiles para fijar en nuestra mente las manifestaciones del cosmos: pero no habría números ni mediciones si no hubiera hombres. Podrían los astros rodar por los espacios, podría la luz recorrerlos, pero faltaría la pregunta de la velocidad de la luz y faltaría la respuesta de Michelson. Los números, Dios no nos los dio con darnos el pensamiento, y la matemática se encuentra siempre allá donde los hechos de la naturaleza se sueldan con los del intelecto. No se trata además de un punto de intersección, sino de un contacto bastante extenso, ya que no es solo para dar precisión y forma mnemónica a nuestros conocimientos que se cuenta y se mide; es también, y quizás más, porque una necesidad del espíritu nos empuja a plegar los hechos de la naturaleza dentro de los esquemas de las relaciones lógicas. Esta necesidad no está sin embargo igualmente sentida por todos los hombres, ni siquiera por todos los pueblos y en todos los tiempos. Varía por tanto el mismo concepto de la matemática, varía el valor que se le presta, varía su desarrollo.

Las noticias más antiguas que hoy en día se tienen sobre conocimientos matemáticos parecen remontar alrededor de cuatro mil años y se refieren a dos pueblos no demasiado lejanos por el sitio en que vivieron, pero de razas y civilizaciones bastante distintas: los egipcios y los babilonios; y mientras que, por lo que respecta a los primeros trátase sólo de reglas aritméticas en vista de cálculos concretos o de reglas geométricas que parecen consagrar algún resultado experimental de práctica aplicación, para los segundos puede pensarse en una matemática desinteresada y quizás ya de estructura lógica. Fue Neugebauer –intérprete sagaz de numerosas tabletas de ladrillo extraídas en las excavaciones realizadas en el valle del Eufrates– quien descu-

bió estos documentos de un saber algebraico, muy semejante, al parecer, al que floreció en Europa en los primeros años del renacimiento científico, no sólo por su contenido, sino también por la forma geométrica en que está expresado. Sin embargo, la interpretación genial de Neugebauer nos deja algo asombrados; porque los documentos sólo presentan reglas dogmáticas, mediante ejemplos escogidos de manera de acentuar combinaciones numéricas que ocultan el contenido lógico. Supone Neugebauer que el papel deductivo ausente fuese reservado a la enseñanza oral, y también que esta enseñanza tuviese cierto carácter de importación: más probable me parece que estos documentos reflejen una fase de decadencia, en la cual, perdido el gusto para el razonamiento deductivo, no hubiese quedado más que una tradición de escuela: cosa comparable tal vez a lo que aconteció en nuestra Edad Media, cuando proposiciones euclideas de que había perdido el verdadero sentido, fueron objeto de disputas escolásticas. Ciertamente es que a esta antiquísima cultura matemática tuvo que seguir un período de obscurcimiento, y hubo de pasar no menos de un milenio antes que la llama volviese a encenderse en otro lugar, en otro pueblo: el pueblo griego.

De que a los griegos hayan llegado algunas tradiciones prácticas de naturaleza matemática de los cercanos pueblos mediterráneos, es cosa muy probable, porque, según el testimonio de Heródoto, ellos habrían aprendido las primeras nociones geométricas de los agrimensores egipcios; y el nombre de geometría expresa claramente un originario intento práctico. Pero ¿quién podría jamás tomar los “Elementos” de Euclides por un tratado de topografía? Ya no en la medición de los campos sino en las disputas de las escuelas filosóficas, bajo el aguijón de la crítica lógica, se ha desarrollado la geometría griega, cuyo pensamiento, llegando a la cumbre con la obra de Arquímedes, anuncia casi todos los motivos fundamentales de la matemática moderna. Si el rápido anieblarse de este pensamiento con el llegar de la Edad Media no nos sorprende demasiado, es sólo porque estamos acostumbrados a considerar este período quizás más de lo que verdaderamente fue, como época de barbarie. Pero, en verdad, aún más que por el adelantarse de la Edad Media, la caída de la matemática coincide con la expansión del mundo romano. Al contrario de la Grecia, Roma, que en tantas ramas de

progreso civil le fue rival, que por el poder militar y político le fue inmensamente superior, por cierto tuvo un arte del cálculo, pero no tuvo, o muy poco, un pensamiento matemático. Los problemas prácticos de la medición de los terrenos, del trazo de los caminos, de las construcciones edilicias, existieron y grandiosos, en la época romana; no dejaron de existir, aunque empequeñecidos, con el declinar del imperio; mas ellos pueden también resolverse por medio de un tecnicismo más o menos perfecto. Claro parece que el decaer de la matemática coincide con el desplazarse del interés desde los problemas de la razón hacia los más simples pedidos de la acción.

Durante muchos siglos el pensamiento matemático parece haberse apagado del todo. Para hablar de una matemática medioeval es menester dar valor a mínimos perfeccionamientos en el arte del cálculo numérico y de la numeración.

La matemática renace con la vuelta del libre pensamiento, del pensamiento crítico, con el afirmarse de la filosofía positiva: lo que distingue al pensamiento positivo del escolástico o del idealista no está, como algunas veces se dice, en que el primero mira la naturaleza, porque es igualmente escolástico un materialismo milagrosista que se reduzca a la afirmación de hechos, de acontecimientos, de atributos. Lo que distingue al pensamiento positivo, digo, está en pedir a la naturaleza respuestas bien definidas, lógicamente determinadas. Por lo cual hay que afirmar que la que se llama por antonomasia ciencia de la deducción, es, a la verdad, como forma mental aún antes y también más que como instrumento técnico, el antecedente necesario, la guía luminosa de la ciencia experimental. El nombre de Galileo que está escrito al frente de la escuela filosófica positiva, es también el primer gran nombre del renacimiento matemático, no sólo porque, como es recordado, él haya afirmado ser la matemática el lenguaje en que se expresan los hechos físicos, ni siquiera porque la matemática le sea deudora directa por algún descubrimiento, sino porque de su escuela salieron los Caballieri, los Torricelli, los Viviani, porque el pensamiento de Galileo abrió la ruta a la obra de Newton. Como ya en la escuela griega de Platón, pareció nuevamente con Descartes, Leibniz, Pascal, ser la matemática el fundamento mismo de la filosofía; y el siglo del iluminismo, de las revoluciones de América y de Francia, de la declaración de los derechos del hombre, fue también el que

puso las bases de las principales teorías matemáticas y físicas modernas. Que este período del desarrollo de las matemáticas ya haya sobrepujado con su esplendor todos los anteriores, puédesse afirmar sin duda alguna: nombraremos a Euler, Lagrange, Gauss, Fourier, Ampère, Cauchy, Hermite, Poincaré,... En el prólogo al primer volumen de las *Actas Matemáticas*, Mittag Leffler podía decir: “La época en que empezamos nuestra publicación es ciertamente una de las más fecundas en la historia de las matemáticas, por el número y la importancia de los descubrimientos que se refieren a los principios más esenciales del Análisis”: esto era en 1882, y, a pesar de que siempre sea fácil a los contemporáneos equivocarse por falta de perspectiva, se puede, ahora también, coincidir bastante con la afirmación.

¡Llegamos así a mis recuerdos personales: a la matemática que yo mismo he vivido!

Hacia el término del siglo pasado había venido de moda una definición de la matemática que la identificaba con la lógica deductiva; y un matemático filósofo llegaba a la formulación paradójica de que la matemática sea la ciencia en la cual se concluye exactamente, sin conocer el objeto de que se habla, ni la verdad de lo que se dice de él: porque las reglas de la lógica operan sobre las proposiciones independientemente de su significado intrínseco, independientemente de su verdad objetiva, asegurando a las deducciones una verdad hipotética, condicionada a la verdad de las proposiciones de donde se parte. Por la misma razón se ha dicho de la matemática que ella es ciencia tautológica, que nada nos hace conocer que no conociéramos de antemano; y algún filósofo idealista puede haber tomado argumento de aquí para proclamar la vanidad científica de la matemática, ciencia de pseudo-conceptos.

Al primer argumento contestamos, pues, que caracterizar a una ciencia por el instrumento que emplea es tal vez, en el mismo tiempo, demasiada presunción y demasiada humildad: presunción porque le da a esa ciencia un campo sin límite; humildad porque se la priva de todo derecho al juicio intrínseco sobre el valor del objeto que investiga.

En cuanto respecta al segundo argumento, hay un sofisma disimulado, como siempre, en un juego de palabras: no hay que negar que la tautología matemática sólo nos hace conocer lo que se ha afirmado de antemano:

pero tampoco tiene sentido querer conocer lo que de antemano no sea, o en la naturaleza que nos rodea, o en nuestro interior, o, también, en las afirmaciones de nuestro pensamiento: y si la pretendida tautología consigue descubrir en algún sistema muy restringido y al parecer sencillo de tales afirmaciones un contenido de inagotable extensión, de sorprendente variedad y hermosura, de que a menudo tampoco se sospecha, me parece que la ironía se convierte en sublime exaltación.

Quiero agregar que, si bien la deducción lógica es el rasgo característico de la matemática, sería paradójico llamar matemática a toda deducción; si bien las teorías matemáticas aparentan como el desarrollo unívoco de las implicaciones contenidas en pocas proposiciones iniciales, el verdadero espíritu matemático se manifiesta precisamente en el acto de elegir estas proposiciones y en el de elegir, entre esas implicaciones, las valiosas e interesantes.

Quizás poniéndose desde este punto de vista, al mirar la inmensa variedad y el desarrollo inmenso de nuestra literatura matemática contemporánea, pueda alguna vez surgir la duda de que la indiscutible arbitrariedad del objeto sobre el cual se ejerce la deducción matemática lleve al fin al mero capricho individual. Se opone unas veces a esta duda que nosotros, los hombres, no podemos prever, lo que podrá mostrarse útil para las aplicaciones venideras, que la matemática prepara cuadros racionales que, por el progresar de la ciencia, podrán resultar útiles, acaso necesarios, para colocar en ellos los datos o los interrogantes de la experiencia y de la práctica; y que muchos de estos cuadros posibles son necesarios si se quiere que práctica y experiencia puedan hallar en su oportunidad, lo que ellas necesitan. Corren por las bocas ejemplos vislumbradores, como el del cálculo diferencial absoluto que ha encontrado aplicación en la teoría de la relatividad y el del cálculo de las matrices y de los autovalores en las teorías atómicas. No es aquí el momento para discutir semejantes ejemplos: hay, por verdad, diferencias esenciales entre los dos casos: en el primero se puede pensar que el enlace está exactamente en la madurez del tiempo: en el hecho de que las consideraciones pluridimensionales hoy en día son habituales entre los matemáticos y algo, diría también, entre los no matemáticos; en el uso más y más generalizado de referimientos intrínsecos en la mecánica y en la

física matemática; etcétera: se puede pensar que, si la concepción de Einstein no hubiese encontrado listo el cálculo de Ricci y Levi-Civita, no habría encontrado dificultades esenciales por esto y habría originado ella misma este desarrollo teórico, por cuanto le necesitaba y más allá: la historia de las teorías vectoriales, que no tiene todavía un siglo puede servir de prueba. Se puede pensar propiamente el contrario por el segundo caso: no es fácil imaginar que algunas ideas corrientes en la física llamada ondulatoria se habrían producido sin el antecedente abstracto de ciertas teorías matemáticas: pero me parece tratarse, más que de aplicación, de simples analogías por las cuales tengo todavía alguna duda.

Diré concluyendo que no creo en una ciencia hecha de ladrillos o, si se quiere, de fábricas compuestas pero al mismo tiempo independientes. Creo que la matemática tiene, respecto a las ciencias de la naturaleza, la misma posición que la filosofía respecto a la historia y a las ciencias morales: mucho menos son los resultados, las fórmulas, lo que dan valor a la matemática como factor del progreso, menos, digo, de los métodos, de la suma de experiencias mentales de que ella va enriqueciendo nuestra facultad racional. Nada dice un caso afortunado en que una fórmula matemática puede encontrarse lista para contestar a un llamado aplicativo, porque la historia nos muestra que mucho más frecuente es el caso en que los problemas propuestos por la filosofía natural constituyen, ellos, el punto de salida para el desarrollo de nuevas teorías matemáticas. Y yo pienso que, para la ciencia, hay que temer como una enfermedad el ir buscando una justificación fuera de sí misma, así como hay que temer en el hombre la pregunta del fin, del ¿para qué? de la vida. Uds. saben cuanta filosofía desesperada se haya en el fondo de esta pregunta; y, sin embargo, se vive por el amor de la vida, por el amor de los hijos, por el amor de la humanidad. Así es para la ciencia: las teorías valen por la luz interior que han dado a quien las creó, valen por la luz que dan todavía a quien las estudia. No importa si esta luz puede derivar de una pregunta del entendimiento puro o de una ciencia aplicada! ¿Débese pues considerar solo como una suerte de que a menudo una y otra clase de preguntas vienen a coincidir en sus resultados? Tampoco lo creo, porque

está en el entendimiento la fuerza del hombre, y la distinción entre entendimiento y aplicación sólo puede ser provisoria y aparente.

El fin de la vida es la vida digna y el fin de la ciencia es la ciencia digna; mas el juicio de la dignidad sale sólo de nuestra conciencia; por lo cual están igualmente lejanas de la verdad ambas fórmulas: la de la ciencia para la práctica y la de la ciencia para la ciencia.

Uno de los campos en que más se ha ejercitado la matemática como mera deducción lógica es la averiguación de los “fundamentos”. Se puede decir con verdad que ha sido propiamente el gran fermento que se ha despertado alrededor de los fundamentos lo que hizo nacer la definición de la matemática como lógica pura. ¡No se puede creer por esto que la de los fundamentos lógicos de las deducciones matemáticas sea preocupación exclusivamente moderna! ¡Cuánta investigación de fundamentos está contenida en la obra de Euclides!: en el cuidado con que están enunciados en los “Elementos” —aún cuando de manera no completamente correspondiente a las exigencias modernas— los axiomas, las “nociones comunes”; en el esfuerzo para atrasar lo más posible el uso del célebre axioma que ha preocupado después a los geómetras por muchos siglos; en la teoría de las proporciones, en el principio de exhaustión. El método, por cierto, es distinto del nuestro: nunca en la antigüedad se trató de construir sistemas lógicos hipotéticos; se pensaba entonces en dar forma lógica, basada sobre algunos conceptos que parecían más intuitivos, a teorías conocidas sea por la experiencia, sea por la intuición. Nosotros, al contrario, construimos a priori las geometrías no-euclidianas. Pero, ¿es verdaderamente para anticipar una geometría posible en un espacio físico que una pretendida experiencia vendría a demostrar no-euclideo que nos interesa, que han interesado desde cerca de dos siglos, las geometrías no-euclidianas? ¿las geometrías de los espacios curvos? La contestación no puede ser más que negativa si se mira los orígenes: empezando con la obra de Saccheri, siguiendo con Gauss, Golyai, Lobachewski, Riemann, nunca el estímulo hacia la búsqueda matemática fue una duda acerca de la naturaleza física del espacio, si bien el deseo de penetrar, a través del artificio de la hipótesis contraria, en el íntimo sentido de las hipótesis que caracterizan

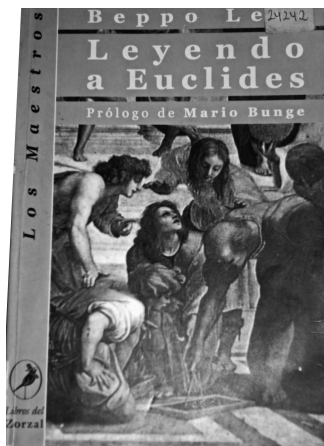
la geometría euclidiana que domina nuestras experiencias diarias. Ciertamente es que, formada la teoría, bajo la influencia de una filosofía empirista, quizá en el vano deseo de una justificación utilitaria pudo ponerse la pregunta si una geometría no-euclidiana, con radio de curvatura bastante grande, pero no infinito, correspondería mejor a los hechos experimentales. Yo creo que si la respuesta nunca fue decisiva, es que no podía serlo, porque la geometría precede a las medidas, es la condición para su interpretación, es la teoría de los instrumentos para medir.

En la filosofía matemática moderna ha tomado trascendencia sobresaliente la consideración de que los conceptos que se ponen como fundamento de las teorías obran en la deducción, no por las “intuiciones” que ellos representan, sino por las propiedades que adhieren a estas intuiciones. Todo lo que concebimos como intuición inmediata, todo lo que expresamos habitualmente con una palabra, “número”, “punto”, “recta”, “espacio”, “curvo”, “infinito”..., es siempre, sin que nos demos cuenta, un conjunto, una constelación de atributos que pueden decirse más simple en el mismo sentido que cloro y sodio son más simples pero no más intuitivos que la sal común. La matemática obra como el reactivo revelador: sin renunciar a la tarea de reducir, cuando y como puede, el problema complejo a las intuiciones sencillas, ella va descubriendo a menudo el complejo bajo la ilusión del sencillo; desvincula entonces la constelación de atributos y una u otra parte empuja hacia consecuencias lógicas, unas veces inesperadas. Muchas de las teorías matemáticas modernas más valiosas han derivado de esta descomposición de conceptos más o menos intuitivos en otros de menor contenido (y, por esto, desde el punto de vista lógico, de mayor extensión). Recordaré las teorías de las operaciones y de los grupos, las generalizaciones de la noción de número (números algebraicos, números complejos, ideales, módulos...), la teoría de los conjuntos. Tiene sus raíces, esta última, en la inquietud de aclarar las nociones fundamentales de aquel “cálculo infinitesimal”, cálculo de flujos y de fluxiones, cálculos de los indivisibles, análisis infinitorum, que desde Newton y Leibniz, durante dos siglos, a menudo por brillantes intuiciones, había dado tan sorprendentes resultados. Están relacionados con ella las cuestiones de lógica matemática: si bien, como teoría, ocupa un

puesto bastante limitado entre otras teorías matemáticas, esta lleva nombres ilustres como Peano, Russell, Hilbert, la escuela de Varsovia y la de Viena; y ciertas exigencias lógicas no conocidas anteriormente han adquirido trascendencia en todo el dominio matemático.

Hablar de las grandes teorías más estrechamente relacionadas con el desarrollo de la mecánica y de la física matemática, no sería aquí el lugar ni el tiempo: ecuaciones diferenciales y a las derivadas parciales, ecuaciones integrales, cálculo de las variaciones, problemas de valores al contorno... Recordaré a la vez como la fuerza de abstracción contenida en los símbolos impeliendo a las intuiciones primitivas a desvincularse de ideas contingentes ha generado extrapolaciones importantes en el desarrollo de la física: tales los conceptos de energía y de campo: y aquí de aquí las teorías de Maxwell, de Planck, de Einstein.

En los últimos años ha parecido que la matemática pudiese alumbrarnos la vía hacia los secretos de la naturaleza, no más por esa facultad de generalización en la cual la fantasía se concilia con la lógica, sino sólo por las propiedades formales de sus símbolos; ha parecido que, sin claras hipótesis inteligibles, un mero mecanismo algorítmico pudiese, casi diría por



Tapa del libro de Beppo Levi (2000): *Leyendo a Euclides*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2da ed.

una nueva magia, revelarnos alguna cosa de la esencia íntima, de las íntimas leyes de la materia. Si esta tarea, en esta forma, pudiese cumplir la matemática, entonces se justificaría acumular fórmulas con preceptos combinatorios completamente arbitrarios. No creo; tengo fe que, también en el campo reservado ahora a la nueva mecánica, otros triunfos pueda lograr la matemática, dando al intelecto humano el gozo de conocer racionalmente.

Beppo Levi

Inventario bibliográfico

María Eugenia Blanche

A continuación se expone el resultado de una investigación bibliográfica realizada en diferentes repositorios de las ciudades de Santa Fe y Rosario.

Las producciones científicas de Aldo Mieli, Beppo Levi, Rodolfo Mondolfo y Gino Germani están disponibles para ser consultadas en las bibliotecas de la Universidad Nacional del Litoral, Biblioteca y Centro de Documentación “Dr. Joaquín Frencuelli” del Museo Provincial de Ciencias Naturales “Florentino Ameghino”, Biblioteca del Archivo General de la Provincia de Santa Fe y Biblioteca del Instituto Beppo Levi de la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura de la Universidad Nacional de Rosario.

Aldo Mieli

Mieli, Aldo (1952): *Panorama general de historia de la ciencia. El mundo antiguo, griegos y romanos*. Vol. 1, Tomo I, 2da. ed., Buenos Aires, Espasa-Calpe.

Ubicación: Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL 1 (091) M 598

——— (1952): *Panorama general de historia de la ciencia. Época medieval, mundo islámico y occidente cristiano*. Vol. 2, Tomo II, 2da. ed., Buenos Aires, Espasa-Calpe.

Ubicación: Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL 1 (091) M 598

——— (1952): *Panorama general de historia de la ciencia: ciencia del renacimiento, matemática y ciencias naturales*. Vol. 5, Tomo V, Buenos Aires, Espasa-Calpe.

Ubicación: Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL 1 (091) M 598

——— (1967): *Panorama general de historia de la ciencia: eclosión del renacimiento*. Vol. 3, Tomo III, 2da. ed., Madrid, Espasa-Calpe.

Ubicación: “Pablo Vrillaud” - UNL 1 (091) M 598

——— (1968): *Panorama general de historia de la ciencia. Lionardo Da Vinci sabio*. Vol. 4, Tomo IV, 2da. ed., Madrid, Espasa-Calpe.

Ubicación: Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL 1 (091) M 598

AA. VV. (1939): *Desarrollo histórico de la historia de la ciencia y la función actual de los Institutos de Historia de la Ciencia*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

Ubicación: Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL X 299

Archeion. Archivio Di Storia Della Scienza. Vol XII, N° 1, 1930. Roma, Casa Editrice Leonardo Da Vinci.

Ubicación: Sección Hemeroteca de la Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL L 391

Archeion. XXII, N° 2, 1940. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral. Archivo General de la Provincia de Santa Fe.

Ubicación: Archivo General de la Provincia de Santa Fe 2.767

Archeion. XXII, N°3, 1940. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

Ubicación: Archivo General de la Provincia de Santa Fe 52.768

Archeion. Vol. XXII, N°4, 1940. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

Ubicación: Archivo General de la Provincia de Santa Fe 52.769

Archeion. Vol. XXIII, N°1, 1941. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

Ubicación: Archivo General de la Provincia de Santa Fe 52.770 y Biblioteca y Centro de Documentación “Dr. Joaquín Frenguelli” del Museo Provincial de Ciencias Naturales “Florentino Ameghino” A-106

Archeion. Vol. XXIII, N°2, 1941. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

Ubicación: Archivo General de la Provincia de Santa Fe 52.772 y Biblioteca y Centro de Documentación “Dr. Joaquín Frenguelli” del Museo Provincial de Ciencias Naturales “Florentino Ameghino” A-106

Archeion. Vol. XXIV, N°1, 1942. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

Ubicación: Archivo General de la Provincia de Santa Fe 52.773 y Biblioteca y Centro de Documentación “Dr. Joaquín Frenguelli” del Museo Provincial de Ciencias Naturales “Florentino Ameghino” A-106

Archeion. Vol. XXIV, N°2, 1942. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

Ubicación: Archivo General de la Provincia de Santa Fe 52.774 y Biblioteca y Centro de Documentación “Dr. Joaquín Frenguelli” del Museo Provincial de Ciencias Naturales “Florentino Ameghino” A-106

Archeion. Vol. XXIV, N°2, 1942. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

Ubicación: Archivo General de la Provincia de Santa Fe 52.774 y Biblioteca y Centro de Documentación “Dr. Joaquín Frenguelli” del Museo Provincial de Ciencias Naturales “Florentino Ameghino” A-106

Archeion. Vol. XXIV, N°3-4, 1942. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

Ubicación: Archivo General de la Provincia de Santa Fe 52.775

Archeion. Vol. XXV, N°1, 1943. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

Ubicación: Archivo General de la Provincia de Santa Fe 52.776 y Biblioteca y Centro de Documentación “Dr. Joaquín Frencuelli” del Museo Provincial de Ciencias Naturales “Florentino Ameghino” A-106

Archeion. Vol. XXV, N°2-3-4, 1943. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

Ubicación: Archivo General de la Provincia de Santa Fe 52.777 y Biblioteca y Centro de Documentación “Dr. Joaquín Frencuelli” del Museo Provincial de Ciencias Naturales “Florentino Ameghino” A-106

Artículos publicados por la Revista *Universidad*

Mieli, Aldo: “El desarrollo de la Historia de la Ciencia a través de 120 acontecimientos fundamentales”, *Universidad* N° 13, 1942, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, pp. 55-119; *Universidad* N° 15, 1943, Santa Fe, UNL, pp. 181-274.

Ubicación: Sección Hemeroteca de la Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL y en el Programa Historia y Memoria de la UNL

Beppo Levi

Levi, Beppo: “Los polígonos planos y el teorema de Jordan”, *Mathematicae Notae*, Año I, 1941, Rosario, Boletín del Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Biblioteca del Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

———: “Definiciones y condiciones de existencia de la tangente y círculo osculador en un punto de una curva”, *Mathematicae Notae*, Año II, 1942, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Biblioteca del Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “El principio de correspondencia de Charles Cremona y el orden de la reglada de las trisecantes de una curva”, *Mathematicae Notae*, Año IV, 1944, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Biblioteca del Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Estudios numerativos sobre las variedades de contacto de las superficies en un espacio de n dimensiones” (con L.A. Santaló y C. Demaría), *Publicación del Instituto de Matemática de Rosario*, Vol. VIII, Nº 1, 1946, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM -UNL.

Ubicación: Biblioteca del Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Propiedades del cuadrángulo base de un haz de cónicas”, *Mathematicae Notae*, Año VI, 1946, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Biblioteca del Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Sobre una propiedad límite de la esfera de n dimensiones”, *Mathematicae Notae*, Año X, 1950, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Biblioteca del Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Puntos y variedades singulares sobre variedades algebraicas y analíticas”, *Mathematicae Notae*, Año XV, 1955, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Biblioteca del Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

Trabajos de Análisis

Levi, Beppo: “Una teoría intuicionista de las funciones racionales enteras de una variable”, *Publicación del Instituto de Matemática de Rosario*, Vol. I, Nº4, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Sobre un teorema de Weierstrass, el teorema de Rolle y el anterior teorema de Fubini”, *Publicación del Instituto de Matemática de Rosario*, Vol. II, Nº 4, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Teoría de la integral de Lebesgue independiente de la noción de medida”, *Publicación del Instituto de Matemática de Rosario*, Vol. III, Nº 3, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Sobre la inversión de una integral definida”, *Publicación del Instituto de Matemática de Rosario*, Vol. III, Nº 4, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Sobre la representación por integrales de algunas funciones definidas por desarrollos de Taylor y aplicaciones a las soluciones de ecuaciones en derivadas parciales” (con R. Laguardia), *Publicación del Instituto de Matemática de Rosario*, Vol. IV, Nº 5, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Sobre una formula de Laplace”, *Publicación del Instituto de Matemática de Rosario*, Vol. VI, 1946, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “La aproximación como instrumento de cálculo y de demostración”, *Mathematicae Notae*, Año I, 1941, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Sobre la resolución aproximada de ecuaciones trascendentes representadas por desarrollos de Taylor”, *Mathematicae Notae*, Año III, 1943, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Valores aproximados de $n!$ para grandes valores de n ”, *Mathematicae Notae*, Año III, 1943, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Algunas noticias elementales de la teoría de los números”, *Mathematicae Notae*, Año VI, 1944, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Los polinomios de aproximación de $\sin x$ y $\cos x$ ”, *Mathematicae Notae*, Año VI, 1944, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Un problema de cálculo numérico. Sobre la inversión de funciones definidas por integrales. Aplicación a una integral de la teoría de la radiación”, *Mathematicae Notae*, Año VI, 1944, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Consideraciones sobre una proposición de W. H. Young” (con M. Cotlar), *Mathematicae Notae*, Año VI, 1944, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Sobre un problema diofántico”, *Mathematicae Notae*, Año V, 1945, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Ejercitaciones sobre la función coseno” (con M. Cotlar), *Mathematicae Notae*, Año V, 1945, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Una ejercitación sobre integrales elípticas”, *Mathematicae Notae*, Año VI, 1946, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Sobre el cálculo de la transformación inversa de Laplace” (con B. Gross), *Mathematicae Notae*, Año VI, 1946, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Estudio en grande de una ecuación diferencial de segundo orden” (con J. L. Massera), *Mathematicae Notae*, Año VII, 1947, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Sobre el cálculo aproximado de integrales”, *Mathematicae Notae*, Año VII, 1947, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM- UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Consideraciones sobre el jacobiano”, *Mathematicae Notae*, Año VIII, 1948, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Sobre las curvas de frecuencia compuestas”, *Mathematicae Notae*, Año XI, 1951, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM- UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Estudio de una función polídroma” (con Petracca), *Mathematicae Notae*, Año XI, 1951, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Vol. 87. Complemento a la nota: Estudio de una función polídroma” (con Petracca), *Mathematicae Notae*, Año XII-XIII, 1952, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

———: “Sobre la solución de ecuaciones lineales no homogéneas”, *Mathematicae Notae*, Año XII-XIII, 1954, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

———: “Sobre la solución general de la ecuación en derivadas de dos variables de orden n homogénea con coeficientes constantes”, *Mathematicae Notae*, Año XIV, 1954, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

Trabajos sobre Mecánica y Física

Levi, Beppo: “Sobre el desenvolvimiento de algunos conceptos de la física”, *Mathematicae Notae*, Año I, 1941, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Biblioteca del Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

———: “Teoría matemática del aparato de Mariotte”, *Mathematicae Notae*, Año III, 1943, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Biblioteca del Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

———: “Magnitudes y dimensiones físicas”, *Mathematicae Notae*, Año VI, 1946, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Biblioteca del Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

———: “Ensayo sobre el cálculo de la deflexión de las placas delgadas”, *Mathematicae Notae*, Año XII-XIII, 1954, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Biblioteca del Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

Trabajos de carácter histórico, filosófico y didáctico

Levi, Beppo: “Evolución del pensamiento matemático”, *Publicación del Instituto de Matemática de Rosario*, Vol. II, N° 5, 1940, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Biblioteca del Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “La noción de ‘dominio deductivo’ como elemento de orientación en las cuestiones de fundamentos de las teorías matemáticas”, *Publicación del Instituto de Matemática de Rosario*, Vol. II, N° 9, 1940, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Biblioteca del Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “La personalidad de Vito Volterra”, *Publicación del Instituto de Matemática de Rosario*, Vol. III, N° 9, 1941, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Biblioteca del Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “El postulado de Arquímedes. De Euclides a Galileo: conceptos modernos”, *Mathematicae Notae*, Año II, 1942, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Biblioteca del Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Los orígenes de la teoría algorítmica de Wronski dentro de la doctrina Pitagórica” (con P. Capelli y M. Cotlar), *Mathematicae Notae*, Año III, 1943, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Biblioteca del Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Ensayo histórico y crítico sobre la aritmética de los conjuntos y el problema del continuo”, *Mathematicae Notae*, Año VIII, 1948, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Biblioteca del Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Sobre paradojas lógicas y el principio del Tertium non datur”, *Mathematicae Notae*, Año IX, 1949, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Biblioteca del Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Correría en la lógica”, *Matemática y Física teórica de la Universidad de Tucumán*, Vol. 3, 1942, Tucumán, Universidad de Tucumán.

Ubicación: Biblioteca del Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— (1947): *Leyendo a Euclides*. Rosario, Editorial Rosario.

Ubicación: Biblioteca del Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “T. Levi-Civita”, *Mathematicae Notae*, Año II, 1942, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Biblioteca del Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Federigo Enriques”, *Mathematicae Notae*, Año VI, 1946, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Biblioteca del Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

——— : “Sistemas de ecuaciones analíticas en términos finitos, diferenciales y en derivadas parciales”, *Monografías de la Facultad de Ciencias Matemáticas de la Universidad Nacional del Litoral*, N° 1, 1944, Rosario, Instituto de Matemática de la FCM-UNL.

Ubicación: Biblioteca del Instituto Beppo Levi (FCEIA-UNR)

Artículos publicados por la Revista *Universidad*

Levi, Beppo: “Evolución del pensamiento matemático”, *Universidad* N° 6, Segunda Parte, 1940, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

Ubicación: Sección Hemeroteca de la Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL

Rodolfo Mondolfo

Mondolfo, Rodolfo (1920): *Sulle orme di Marx; Studi di marxismo e di socialismo*. 2da. ed., Bologna, Cappelli.

Ubicación: Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL K 1060

——— (1941): *Moralistas griegos. Conciencia moral, de Homero a Epicuro*. Buenos Aires, Iman.

Ubicación: Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL K 2263

——— (1942): *La Filosofía política de Italia en el siglo XIX*. Buenos Aires, Iman.

Ubicación: Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL K 2297

——— (1943): *Genio helénico y los caracteres de sus creaciones espirituales*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.

Ubicación: Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL B 2397

——— (1946): *Cesare Beccaria y su obra*. Buenos Aires, Depalma.

Ubicación: Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL X 3151

——— (1955): *Espíritu revolucionario y conciencia histórica; ensayos críticos de sociología e historia de las ideas*. Buenos Aires, Ediciones Populares Argentinas.

Ubicación: Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL 316 M 746

——— (1955): *Comprensión del sujeto humano en la cultura antigua*. Buenos Aires, Iman.

Ubicación: Biblioteca FHUC/FADU/ISM 301.153 M,R.

——— (1956): *Genio helénico: formación y caracteres*. Buenos Aires, Columba.

Ubicación: Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL X 4717

——— (1956): *Materialismo histórico en F. Engels y otros ensayos*, 2da. ed., Buenos Aires, Raigal.

Ubicación: Biblioteca FHUC/FADU/ISM 193 M, R.

AA. VV. (1957): *Estudios de historia de la filosofía en homenaje al profesor Rodolfo Mondolfo con motivo del quincuagésimo aniversario de su doctorado*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.

Ubicación: Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL 1 (091) E 92

——— (1957): *Problemas de cultura y de educación*. Buenos Aires, Hachette.

Ubicación: Biblioteca FHUC/FADU/ISM 370.1 M, R

——— (1959): *Sócrates*. Buenos Aires, Eudeba.

Ubicación: Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL X 7063

——— (1960): *Problemas y métodos de investigación en la historia de la filosofía*, 2da. ed., Buenos Aires, Eudeba.

Ubicación: Biblioteca FHUC/FADU/ISM 109 M, R

——— (1969): *Pensamiento antiguo. Historia de la filosofía greco-romana: desde los orígenes hasta Platón*. Vol. 1, Tomo I. Buenos Aires, Losada.

Ubicación: Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL 1 (091) M 746

——— (1969): *Pensamiento antiguo. Historia de la filosofía greco-romana: desde Aristóteles hasta los neoplatónicos*. Vol. 2, Tomo II. Buenos Aires, Losada.

Ubicación: Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL 1 (091) M 746

——— (1969): *Problemas y métodos de investigación en la historia de la filosofía*, 4ta. ed., Buenos Aires, Eudeba.

Ubicación: Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL 1 (091) M 746

——— (1972): *Universidad, pasado, presente*. Buenos Aires, Eudeba.

Ubicación: Biblioteca Centralizada de FHUC/FADU/ISM-UNL 378 M,R

Artículos publicados por la Revista *Universidad*

Mondolfo, Rodolfo: “El Sol y las Erinias según Heráclito: frag. 94”, *Universidad*, N° 41, 1959, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

Ubicación: Sección Hemeroteca de la Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL

Gino Germani

Germani, Gino (s/d): *Sociología científica: apuntes para su fundamentación*. México, Instituto de Investigaciones sociales-UNAM.

Ubicación: Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL 316 G 432 y en Biblioteca Centralizada de FHUC/FADU/ISM-UNL 301 G,G

——— (1964): *Sociología en la América Latina: problemas y perspectivas*. Buenos Aires, Eudeba.

Ubicación: Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL 316 G 432

——— (1966): *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Paidós.

Ubicación: Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL 329 G 432 y en Biblioteca Centralizada de FHUC/FADU/ISM-UNL 301 G,G

——— (1965): *Argentina, sociedad de masas*. Buenos Aires, Eudeba.

Ubicación: Biblioteca Centralizada de FHUC/FADU/ISM - UNL 301 DT, T

——— (1966): *Estudios sobre sociología y psicología social*. Buenos Aires, Paidós.

Ubicación: Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL 316 G 432 y en Biblioteca Centralizada FHUC/FADU/ISM-UNL 301.15 G,G

——— (s/d): *Estudios de psicología social. México*, Biblioteca de Ensayos Sociológicos.

Ubicación: Biblioteca “Pablo Vrillaud” - UNL B 8660

——— (1971): *Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Buenos Aires, s/d.

Ubicación: Biblioteca Centralizada de FHUC/FADU/ISM - UNL 301 G,G

Sobre los autores

Daniel Moisés Silber

Profesor de Historia y Licenciado en Ciencias Políticas. Secretario de la Asociación Cultural Israelita Argentina “I.L.Peretz” y Presidente del ICUF (Idisher Cultur Farband/Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina). Docente en escuelas medias de Santa Fe. Autor de las siguientes publicaciones: *Colastiné, puerto olvidado*; *La inundación trajo algo más que agua*; *La Forestal*; *Brevísima historia de nuestra Constitución Nacional*.

Manuel Berrón

Profesor en Filosofía (UCSF, 1999); está cursando el Doctorado en Humanidades con mención en Filosofía (UNR), con un proyecto de tesis sobre la astronomía en Aristóteles. Desde el año 2000 forma parte de la Cátedra de Filosofía Antigua (Lic. en Filosofía, FHUC-UNL) y de Filosofía (Arquitectura, FADU-UNL). Se ha desempeñado en la UCSF, la UADER y la UCA-Paraná. Director de la Carrera de Filosofía (FHUC-UNL, 2006-09). Integrante de proyectos de investigación CAI+D y PIP (CONICET). Organizador de las Jornadas de Filosofía (FHUC-UNL) y compilador de la primera selección de trabajos (2008). Ha publicado diversas obras vinculadas con su investigación doctoral.

Adriana Crolla

Profesora de Letras y de Italiano (FHUC-UNL; UAER). Especialista en Docencia Universitaria. Presidente (2007-2009) de la AALC (Asociación Argentina de Literatura Comparada); Vicepresidente de la misma (2005-2007). Fundadora y Directora del Centro de Estudios Comparados (FHUC-UNL). Fundadora y Presidente de la Asociación de Docentes de Italiano del Litoral. Cofundadora de ADILLI (Asociación de Docentes e Investigadores de Lengua y Literatura Italiana). Directora del Portal Virtual de la Memoria Gringa – www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo

Directora de la Revista del Centro de Estudios Comparados, *El hilo de la fábula* (UNL). Especialista en el área de la italianística, la traducción y los estudios comparados. Editora y compiladora de *Territorios comparados de la literatura y sus lindes: diálogo, tensión, traducción* (Santa Fe, UNL, 2009); *Héroes, lectores y lecturas. Estudios argentinos de literatura francesa y francófona* (Santa Fe, UNL, 2007); *Realidad y fantasía en las letras italianas* (Santa Fe, UNL, 2005). Compiladora y traductora de *La piel desnuda. Poetas italianas entre milenios* (Rosario, Laborde, 2000). En España, Italia y Francia ha dictado cursos y conferencias. También fue profesora invitada en las universidades de México, La Habana y Perú.

Oscar Vallejos

Especialista en temas de epistemología e historia de la ciencia. Dirige proyectos de investigación enmarcados en el campo de Ciencia, Tecnología y Sociedad; codirige y participa en proyectos de investigación. Investigador del área Filosofía del Programa Nacional de Incentivos. Director de la Red Latinoamericana Interuniversitaria de Enseñanza de Ciencia, Tecnología y Sociedad en la Universidad. Profesor Titular ordinario de Epistemología (Facultad de Ciencia y Tecnología UAER); Profesor Adjunto ordinario de Ciencia, Tecnología y Sociedad (FICH-UNL); Jefe de Trabajos Prácticos ordinario de Epistemología de la Matemática (UNL). Dicta Historia de la Matemática e Historia y Epistemología de la Lingüística (FHUC-UNL).

Índice

- 05 Presentación
 Claudia Neil
- 07 Los judíos italianos durante el fascismo.
 Una historia poco conocida
 Daniel Silber
- 17 Travesías de una cultura científica.
 Científicos judíos italianos en
 la Universidad Nacional del Litoral
 Oscar Vallejos
- 31 Pocos que dejaron mucho:
 los italianos judíos y la cultura argentina
 Adriana Crolla
- 47 Mondolfo: una mirada actual
 sobre la Universidad y la investigación
 Manuel Berrón
- 59 ADENDA
 Selección documental sobre Aldo Mieli y Beppo Levi
- 75 Inventario bibliográfico
 María Eugenia Blanche
- 91 Sobre los autores

Este trabajo es una muestra de las múltiples y aún insospechadas formas de abordaje de la Universidad como objeto de estudio. Así resulta un libro con una doble pretensión: rescatar —con rigurosidad documental— trayectorias biográficas y académicas condenadas a la injusticia del olvido, y abonar otras perspectivas a los estudios sobre educación superior en el ámbito local.

Daniel Moisés Silber · Manuel Berrón · Adriana Crolla · Oscar Vallejos